

11978

MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZALEZ

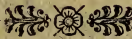
La viva de genio

ZARZUELA

EN DOS ACTOS, DIVIDIDO EN SIETE CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

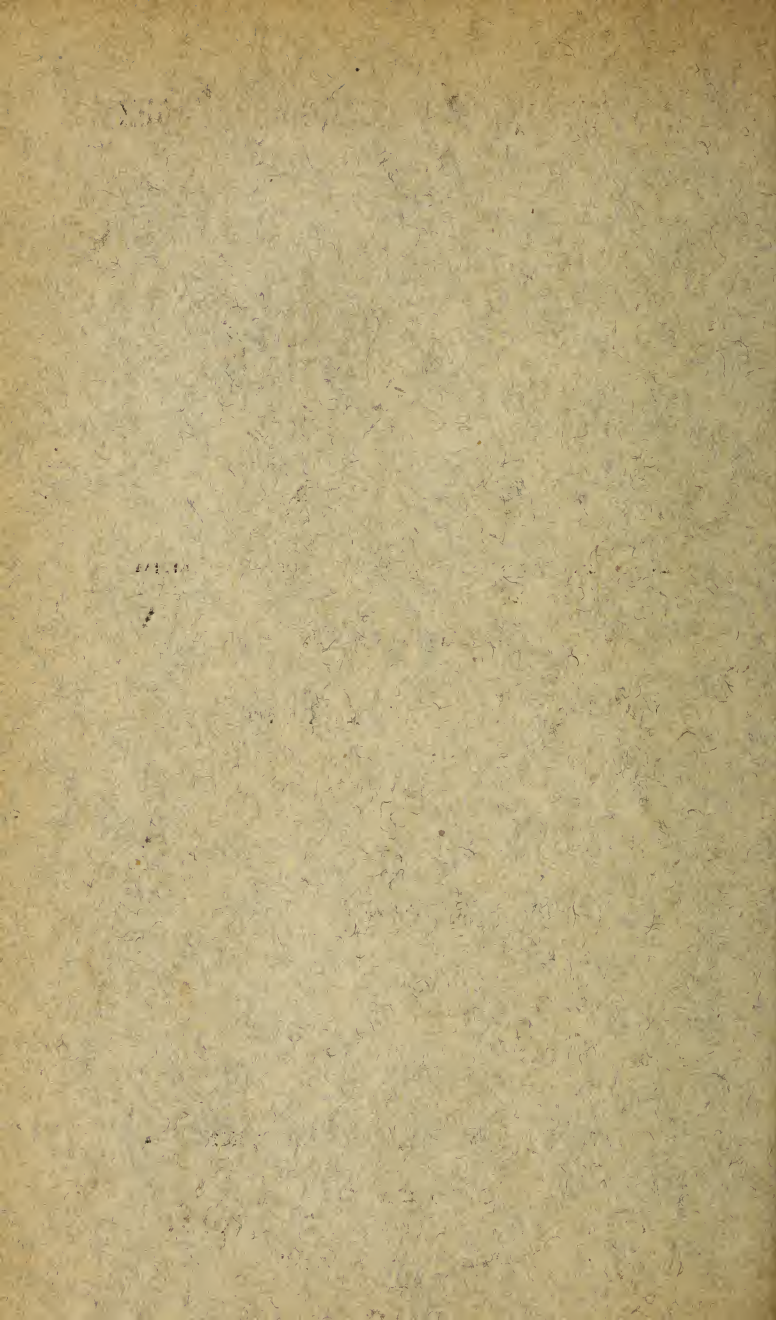
RAMÓN LÓPEZ-MONTENEGRO



Copyright, by M. Mihura y R. González, 1912

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912



LA VIVA DE GENIO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA VIVA DE GENIO

ZARZUELA

EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN SIETE CUADROS, EN PROSA

original de

MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZALEZ

MÚSICA DE

RAMÓN LÓPEZ-MONTENEGRO

Estrenada en el TEATRO CÓMICO la noche del 4 de Junio
de 1912



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1912

A Loreto Prado

y Enrique Chicote

El mejor elogio que se puede hacer de ustedes, es el éxito que obtuvo esta humilde producción.

Sus agradecidos,

Miguel Mihura.

Ricardo González.

Madrid 4-6-12.



REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

PRESENTA.....	LOBETO PRADO.
ADELA.....	Matilde Franco.
LA CASCALES.....	Julia Medero.
VENANCIA.....	Rafaela Castellanos.
UNA CRIADA.....	Elisa Román.
LA COLI.....	Paula Martín.
UN NIÑO de tres ó cuatro años.....	Lolita Gálvez.
CANUTO.....	ENRIQUE CHICOTE.
HILARIO.....	Emilio Alonso.
LADISLAO.....	Jaime Ripoll.
BORI.....	José Ponzano.
EL TÍO FATIGAS.....	} Julio Castro.
MAXIMINO.....	
UN PORTERO.....	José Delgado.
UN SERENO.....	Manuel Morales.
EL LUPA.....	Fernando Peinador.
EL POLI.....	José Ortiz.
EL COSCA.....	Armando Guerra.
GUARDIA 1.º.....	Felipe F. Miranda.
IDEM 2.º.....	Carmelo Bermúdez.

Criadas, cocheros, mozos de cuadra, modistas, verduleras, parroquianas, transeuntes y policías

LA ACCION EN MADRID

Derecha é izquierda, las del apuntador

NOTAS IMPORTANTES

El perro, que figura en el primer cuadro, debe ser de lanas, que son los más aptos para adiestrarlos con pocos ensayos.

El automóvil debe tener cortinillas oscuras.

El cartel de crímenes, figuras muy grandes y grotescas y construído en la siguiente forma:

En lo más alto y con letras muy grandes

GRAN GUIGNOL POPULAR

A la izquierda una cabeza que figura ser la del criminal, en el centro una piedra muy grande ensangrentada, á la derecha la cabeza del alcalde. Debajo, en seis viñetas, las escenas más culminantes del crimen que se cuenta en el romance. Todas las figuras muy destacadas para que se vean bien y sin perder el carácter de cartelón de crímenes.

El maniquí, de madera, de los de cuerpo negro, con columna y trípode.



ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Patio de servicio de un hotel lujoso en un aristocrático barrio de Madrid.

Al fondo, de izquierda á derecha, la fachada posterior de este hotel, con gran puerta en el centro y una ventana á cada lado, todo practicable. Escalinata de tres peldaños. En el esquinazo del fondo derecha se ve el comienzo del jardín. En sentido lateral una bomba de brazo que se utiliza para el riego. Segundo término derecha, jardín. Primer término derecha fachada posterior del «garage», con puerta en el centro y letrero sobre ella. En primer término izquierda, la caseta del perro, paralela á la fachada del hotel, y cuya entrada que da frente al «garage» ha de ser lo suficientemente ancha para que pueda entrar por ella una persona. Del primer término izquierda al fondo, verja que cierra la decoración, acoplada á la fachada del hotel. Es de día.

(El SEÑOR LADISLAO, sentado; alrededor ocho ó diez cacharras de hojadelata ó cafeteras para leche; BORI (su hijo), pinche de cocina, con chaquetilla blanca y mandil, sentado junto á su padre, toma nota de lo que él le dice. FATIGAS (gitano viejo), en el centro de la escena pela á un perro de aguas, cuyas lanas cortadas están sobre un tapete viejo, y por último la CRIADA, dando al brazo de la bomba llena una artesa de agua junto a la fuente.)

Música

CRIADA

Tiene tu boca gitana
la frescura del chorrillo
que tiene el agüita clara.

(Ruido de tijeras.)

En ella mi sed apago,
con ella mi sed se apaga,
refréscame con tus labios
porque tu aliento me abrasa.

FAT.

(Al perro.)

Tú no te muevas,
gran mardesío,
ten ese rabo
más encogío,
que quió dejarte
pa terminar,
una moña mu cuca en la punta
toita risá.

LAD

(A Bori.)

Pon
tres jarras de anteayer.
Pon
de ayer otras dos más.
Pon
de hoy las que quiás poner.
Pon
si quiés poner demás.
Pon, pon, pon, pon.

CRIADA

(Que sigue dando á la bomba, se acuerda del «Pobre Valbuena».)

«Pon, pon,
como se alegra el corazón
en cuanto se le ve el pon pon.»

LAD

(Hablado sobre la música.) ¡Mia que jovial ama-
nece la Casilda!

BORI

¿Es *pitorreo*, querida *fregatriz*?

CRIADA

(Con chufia.) Es agua de la fuente.

BORI

Cuidao no se te corte el chorro.

LAD.

Joven, agite el brazo y no se inmiscuya en
nuestros *poblemas*.

BORI

(A su padre.) Siga usted y no haga caso de la
Guarrini.

CRIADA

(A Fatigas.) ¿Y usted que dice á esto, señor
coifeure?

FAT

(Cantado.)

A pelar un perro yo me comprometo,
mas se necesita
que se esté muy quieto
y que no menee mucho la colita
ni sacuda el lomo ni la cabecita.

Que no pegue saltos, que no ladre mucho
como este ladrón
que está hecho un guasón.
Pues aunque en mi oficio
soy bastante ducho
puedo fácilmente darle un trasquilón.

¡Chas, chas!

Vaya una tijera,

¡Chas, chas!

esto es un pincel,

¡Chas, chas!

que hace más dibujos de escenografía
que Gari y Muriel.

¡Chas, chas!

etc., etc.

TONOS

(Cesa la música.)

FAT. (A la Criada.) Pero niña, ¿se llena ó no se llena la artesa?

CRIADA ¿No ve usted qué pobre viene el chorro?

FAT. Dele u-té ar braso y verá cómo crese. (Cogiendo al perro y recogiendo las lanas en el tapete.) Anda conmigo, chuchó. (A la Criada.) Tú, aligera que voy á cepillarle.

CAN. (Dentro, canta muy mal la siguiente copla.)

Quisiera tener mil duros
para no tener cuidaos
y pasarme toa la vida
entre colchones tumbao.

CRIADA ¡Pues no pide poco el cochero!

FAT. To er mundo pena, por lo que no tiene. (Llevándose al perro, que parece que se impacienta.) ¡Y vamos, soberbio! Menúo trabajo me está dando este animalito. (Haciendo mutis cantando foro derecha.)

Ay que perro que es mi perro,
por toa la vecindad
no hace más que perrerías
ni piensa más que en perrás.

BCRI (Muy incomodado, á Ladislao.) Mire usted, padre; las cuentas claras y el chocolate espeso. Dígame usted cuantas cacharras quiere cobrar de más y así terminamos antes.

LAD. ¿Tíés prisa?

BORI La obligación.

LAD. Pues aguántate y sufre, si no prefieres que

- dialogüe con el *chaufer* y te despidan de la casa.
- BORI ¡Usted no hará eso!
- LAD. Porque te quiero como á un buen hijo.
- BORI Y porque es la única manera de que yo calle to lo que sé.
- LAD. ¿Qué sabes tú?
- BORI (Al oído) Lo del *chaufer*. Aquello de la caja de caudales.
- LAD. (Rápido.) ¡Silencio!
- BORI El amodorramiento del cajero, que aun no ha despertao...
- LAD ¡Calla, digo! ¿Quiés comprometer á tu padre?
- BORI Mi padre murió hace mucho tiempo. El no se hubiera metío en estos asuntos.
- LAD. Soy tu padrastro. Es igual.
- BORI Será pa usté. Pa mí, *tampoco*.
- LAD Mira, niño, que ya voy desconfiando de ti; que te veo de palique con Presenta, que empiezo á dudar y que si me convenzo...
(Aparece PRESENTA en la puerta del hotel; Bori y Ladislao siguen su conversación sin fijarse en ella.)
- BORI ¿Que pué pasar?
- LAD. Na... pero poquitas confianzas con la criada.
(Presenta se va acercando á ellos.)
- BORI Es una chica muy lista.
- LAD. Y muy desvergonzá.
- BORI ¡Algo viva de genio!
- LAD. Pos si yo llego á saber que se te va la lengua...
- PRES. (Entre los dos) ¡No tenga usted cuidao! Ni la lengua, ni las manos, mientras á mí no me dé la gana.
- BORI (Con alegría.) ¡Ella!
- LAD. (Disgustado.) ¡La Presental
- PRES. Presente. ¿Sus he asustao?
- BORI A mí, no.
- LAD. (¿Nos habrá cído?)
- PRES. Pa recomendaros un *atispasmódico*.
- LAD No es preciso.
- PRES. (A Bori.) Y tú, limpia-ollas; gracias por la defensa. Eres un hombre de una vez.
- BORI (Hecho jalea.) ¡Qué no haría yo por tí!
- PRES. Eso habrá que verlo.
- FAT. (Saliedo por el foro y dirigiéndose á la Criada.)

Pero, oye tú, ¿vas á secar el Lozoya? ¿Cuándo me traes la artesa?

CRIADA (Mirando á Presenta.) Cuando haya quien me ayude á llevarla.

BORI (Deteniendo á Presenta, que se disponía á ayudarla. A Ladislao.) Ande usted, que nosotros tenemos que hacer.

LAD (Muy amable.) Lo que tú quieras, galán. (Ayuda á la Criada á llevar la artesa y hacen mutis con el tío. Fatigas por el foro derecha. Aparte á Bori.) Ojo con lo que hablas.

BORI (A Presenta.) Vamos á ver, ¿qué tienes que decirme?

PRES. Espera que se vaya tu padrastro. (Pausa. Al quedarse solos.) ¿Te acuerdas de lo de anoche?

BORI Me acuerdo.

PRES. Pues fué una tontería.

BORI Naturalmente; como que tié que ser en la boca; en la mano no sabe á na.

PRES. ¿En la boca? Eso está mu alto y te pué dar el vértigo. No me refiero á eso.

BORI Entonces...

PRES. ¿Te acuerdas de lo que hablamos de la señora?

BORI Otra tontería. Empeñarte en que yo la vigile cuando salga de casa.

PRES. Eso es lo que desea el señorito, y cuando él sospecha, a'go hay.

BORI ¿Qué sospecha?

PRES. El y yo.

BORI ¿Y qué has notao tú?

PRES. Primero, esa soberbia del chofer con la señora. Parece el amo.

BORI ¿Y qué más?

PRES. Y luego ese cuidao que pone el ama en no disgustarle.

BORI (Con sorna) ¿Y qué más?

PRES. (Con ingenuidad.) ¿Pero hay más?

BORI (Pausa. De pronto.) Bueno; ¿y qué voy yo ganando en todo esto?

PRES. Mi cariño. ¿Te paece poco?

BORI Y tú, ¿qué ganas?

PRES. (Con guasa.) Cinco duros al mes.

BORI (Subrayando.) ¿Por... todo?

PRES. Eso por mi trabajo. Por lo otro, llevar la tranquilidad á un hombre que quiere de

- veras y consolar á una mujer que sufre. Eso
pué que no rente na en el Banco, pero son
acciones que le hacen engordar á una, y á
mí me está haciendo muchísima falta en-
gordar.
- BORI Pa mí, es poco. El dinero es la grasa que
pué mover esta maquinaria. (Por los ojos y la
lengua.)
- PRES. Pues imprime lo que sepas en un romance
y lo vendes á perra gorda por el barrio, ¡so
egoísta!
- BORI El amor es la lumbre; pero hace falta dinero
para poner la olla.
- PRES. Y el tocino eres tú, que pués dar la sustan-
cia. ¡So cocido!
- LAD. (Saliendo con la CRIADA por el foro derecha. En tono
humorístico.) Ya están servidos los señores.
¡Jé, jé!
- CRIADA Bien la han pelao; bien.
- BORI ¿El qué?
- LAD. ¡El perro, hombre, el perro!
- PRES. ¡Qué humoristas!
- LAD. (A Bori.) Y tú; no te olvides que son quince.
- BORI ¡A lo que estamos!
- PRES. (A Bori.) ¡Qué padrastro tienes más simpá-
tico, chico! ¿Por qué no te lo cortas? (Se oye
dentro del garaje un gran ruido acompañado de voces
que da Canuto, Hilario y los cocheros. Canuto, con cha-
leco de cochero, viene huyendo de Hilario (chauffer)
que trata de agredirle. Con ellos salen dos ó tres cria-
dos ó mozos de cuadra, que sujetan á Hilario. Coloca-
ción de escena de izquierda á derecha.)
(DOS MOZOS DE CUADRA, HILARIO, LADISLAO,
CRIADA, BORI, CANUTO y PRESENTA.)
- CAN. ¡Ay! ¡ay! ¡sujetarle! ¡Que me desloma!
- LOS TRES ¡Canuto!
- HIL. ¡Vago! ¡Sinvergüenza! ¡Dormilón!
- CAN. (Temeroso.) ¡Que me lapida! ¡Que me lapida!
- PRES. (A Canuto.) Pero da la cara; cobarde.
- CAN. ¡Que me lapida!
- PRES. Si te la pide te la hace polvo.
- CAN. ¡Como que ya me ha lapidao un homo-
plato!
- BORI ¿Y eso qué es?
- CAN. ¿E-to? Un ojo en el crepúsculo. Miá el cos-
morama.

- HIL. ¡Y te abro la cabezal
PRES. Hombre, no. Que nos va á llenar de pipas.
CAN. Pero so... sosiéguese usted, señor Hilario;
que no lo volveré á hacer más.
- HIL. ¡Cállate! Que hoy te señalo.
PRES. (De pronto) ¡Amos á ver! ¿Y por qué lo va
usted á señalar?
- CAN. ¡Será pa conocerme á tientas!
BORI Vamos; cálmese y no le golpee más; que ya
habrá despertao.
- CAN. ¡Calcula! Con un despertador que tenía toa
la cuerda.. toa la cuerda que hay en la
cuadra.
- PRES. ¡Y to por dormirte!
CAN. ¡Una debilidaz!
HIL. Dentro del auto, pa manchar los almohado-
nes y cuando iba á salir por la señora.
- PRES. ¿Y pa eso hace falta ponerle un ojo como
una castaña cocida?
- BORI ¡Si fuera á mí!
HIL. Si fueras tú, ¿qué?
BORI Que al segundo golpe ya habíamos tarifao.
HIL. Tú y ese... pa mí...
BORI ¿Qué?
HIL. ¡Legumbres!
CAN. (Con guasa y cubriéndose la cara.) ¡El verdulero!
LAD. (Sujetando á Hilario, que quiere lanzarse sobre ellos.)
¡Vamos! Que los hombres son los que deben
tener prudencial
- PRES. (A Canuto.) Anda con él, que yo te ayudo.
CAN. (Como insultándole.) ¡Chirimoya!
LAD. (A Canuto.) ¿Te quíes callar?
PRES. (Nerviosa.) ¡Uy, qué hombres! ¡Amadamaos!
(Se dirige al hotel, y al pasar frente á la puerta dice:)
¡Uy! La señora; si me pesca en el patio me
he caído. (Corre azorada.) ¿Dónde me meto?
- HIL. (siguiendo la bronca.) ¡Vago! ¡Morrall!
LAD. ¡Bueno está ya!
PRES. (Escondiéndose en la caseta del perro.) ¡Aquí!
ADELA (Apareciendo en la puerta del hotel. Es la señora de la
casa y viste con elegancia.) ¿Qué voces son esas?
- TODOS (Descubriéndose.) La señora.
ADELA ¿Qué sucede?
HIL. Nada.. bromas.
CAN. El señor y yo... que...
HIL. (Interrumpiéndole.) Bromeábamos.

- CAN. Eso... El señor me... golpeaba y yo... me... bro... meaba.
- ADELA (Señalándole el chichón.) ¿Y qué es eso?
- CAN. Un chichón como el puño. (Hilario lo mira con rabia.) Pero me lo he hecho yo... jugando al dominó.
- ADELA (A la Criada.) ¿No estaba aquí Presenta?
- HIL. ¿La criada?
- BORI No.. no la hemos visto.
- ADELA Bien; cada cual á sus obligaciones y basta de bromas.
- LAD. (Cogiendo sus jarras.) Hasta mañana, señorita.
- HIL. (A Ladislao en voz baja.) Espéreme usted en la taberna.
- LAD. (Lo mismo.) Allí estoy. (Hace mutis foro derecha.)
- BORI (Observando los apartes de Hilario y Ladislao.) ¡Qué martingala se traerán estos!
- CAN. ¿La señora manda algo?
- ADELA Nada.
- (Los mozos entran en el garage.)
- CRIADA (A Bori.) Oye. ¿Por dónde se ha escapao la Presenta?
- BORI Yo qué sé.
- ADELA Ustedes, arriba y que sea la última vez. (Bori y la Criada hacen mutis por el hotel.)
- CAN. (A Hilario.) ¿Y qué hago yo con esto? (Por el chichón.)
- HIL. Ponte árnica.
- CAN. Si túviá de aquí. (Dinero.)
- HIL. Toma y vete. (Le da una moneda.)
- CAN. ¡Dos pesetas! Mañana me vuelvo á dormir en el automóvil. (Mutis por el garage. Quedan solos Hilario y Adela en escena. Presenta en la caseta del perro.)
- ADELA ¡Hilario!
- HIL. Señora. (Respetuoso.)
- ADELA Es preciso terminar de una vez.
- HIL. (Con mucha calma.) Como la señora mande.
- ADELA Deja esa actitud servil, que me ofende más que tu cinismo.
- HIL. Perdone la señora, pero no la entiendo.
- ADELA Pues á ver si ahora me explico. Mañana mismo abandono Madrid con él y con mi hijo.
- HIL. Con *nuestro hijo*, si á la señora no le parece mal. (Pausa.) Y yo, con la señora.
- ADELA ¡Nunca!

- HIL. Como la señora guste. Pero debo advertir, que por culpa de la *señora*, me metí en un mal negocio, del que si se entera la justicia hay derecho al presidio.
- ADELA Yo no te obligué.
- HIL. Las circunstancias. Y como puede descubrirse el día de mañana, necesito poner tierra por medio, contando contigo.
- ADELA ¿Conmigo? ¿Cómo?
- HIL. Sencillamente. Sacándole á tu protector veinte ó treinta mil pesetas y huyendo conmigo á París. Volverías á ser la estrella del couplet. Allí hay campo para todo.
- ADELA ¿Y mi hijo?
- HIL. Lo llevaremos con nosotros. En eso no hay inconveniente.
- ADELA Uno solo.
- HIL. ¿Cuál?
- ADELA Yo... yo, que no quiero seguir engañando á ese alma noble que, enamorado de mí, me arrancó del vicio adónde mi madrastra y tú me empujásteis para explotarme inicua-mente.
- HIL. Y dónde encontraste ese *alma noble* que trata de redimirte, creyéndote huérfana y sola en el mundo
- ADELA Y lo estoy. Mi madrastra y tú, no sois nada mío.
- HIL. Yo soy algo. Yo puedo decirle á tu amante que tienes un hijo.
- ADELA Pienso confesárselo y quizá me perdone. Es bueno y sabe perdonar.
- HIL. ¿Y piensas confesarle también quién es el padre y que de acuerdo contigo entré como servidor en esta casa, para engañarle?
- ADELA ¿De acuerdo? ¡Mientes! Obligada por tus amenazas.
- HIL. ¡Como sea!
- ADELA Tu no harás eso.
- HIL. Y algo más.
- ADELA ¿Qué?
- HIL. Hacer desaparecer á nuestro hijo, si tú no me ayudas.
- ADELA ¡Hacerlo desaparecer! ¡Dics mío!
- HIL. Lo que tu digas, Si no me ayudas, no cuentas con él.

- ADELA ¡Eres un canalla!
HIL. Soy... negociante. Cuando te llevé al escapate del tablado, me propuse que fueras un negocio para mí y lo serás. Es mi plan y no cejo.
- ADELA Pues te juro que esta vez sabré desbaratar tus planes.
- HIL. Mejor es que te deshagas de tu amante.
- ADELA ¡Nunca!
- HIL. O del niño.
- ADELA ¡Granuja!
- CAN. (Saliendo del garage con una venda que le tapa un ojo.) Parece que voy á salir en el primer tercio. ¡Y es que como me he puesto gasolina en vez de árnica, se debe haber hinchao más.
- HIL. (Respetuoso.) ¿Sale por fin la señora?
- ADELA En seguida.
- HIL. Dispondré el automóvil.
- ADELA Llévelo á la puerta principal. Allí montaré.
(Entra en el hotel.)
- HIL. (Haciendo mutis por el garage.) El señor Ladislao me ayudará.
- CAN. (Al lado de la caseta del perro.) La señora es muy simpática, pero este señor Hilario, es un...
(Sacando la cabeza por la caseta.) ¡Gua... rro!
- PRES. (Da un salto, creyendo que es el perro.) ¡¡Ay!! ¡¡chuchol!
- CAN. (Saliendo de la perrera.) ¡Cuándo yo decía!
- PRES. ¡Presenta! Chica, ¡qué susto!
- CAN. (Dirigiéndose al chofer.) ¡Canalla! ¡sinvergüenza!
- PRES. (Huyendo.) ¡Que no pegues!
- CAN. (Lo mismo.) ¡Morrall!
- PRES. (Dando vueltas.) Pero, ¿á quién le dices todo eso?

Música

- PRES. ¡A ese tío canalla!
¡A ese tío embustero!
¡A ese traicionero!
¡A ese trapalón!
¡Si yo fuera un hombre
te juro, Canuto,
que antes de un minuto,

¡ris!

(Acción de un navajazo.)

¡la putrefacción!

(Respira fuerte, como para tomar aliento.)

CAN.

(Muy calmoso.)

¡Cálmate, Fresental!

¡Toma más resuello!

¡Que se te hincha el cuello
con el sofocón!

Y dime á quien dices

esas palabrotas,

y por qué alborotas,

¡ris!

con tu vozarrón.

—

PRES.

(Furiosa.)

«¡Si las mujeres mandasen!»

CAN.

Déjate de jotas por favor.

—

PRES.

¡Canuto! ¡Canuto!

CAN.

¡Explicate, por Dios!

PRES.

Si no fuás tan bruto.

CAN.

Mil gracias po el favor.

PRES.

De ese hombre sin entrañas...

CAN.

¿Me quies decir quién es?

PRES.

Descubro toas sus mañas,
como una y dos son tres.

CAN.

No grites, chiquilla.

PRES.

Me quieo desahogar.

CAN.

Pues habla más bajo.

PRES.

¡Granujal! ¡Charrán!

CAN.

Más bajo.

PRES.

¡Indecentel

CAN.

Más aun.

PRES.

¡Criminal!

CAN.

Más bajo.

PRES.

¡Canalla!

Más bajo no hay más.

CAN.

¡Pocero!

PRES.

(Dándole un capón.) ¡Zoquete!

CAN.

Más bajo.

PRES.

(Otro golpe.) ¡Morrall!

CAN.

Si digo, más bajo
del occipital.

PRES. (Con el aliento.)
¡Canalla!
CAN. (Lo mismo.)
¡Morrall!
PRES. (Idem, idem.)
¡Canalla!
CAN. (Idem, idem.)
¡Morrall!
(Cesa la música.)

Pero ¿me quies decir de una vez á quien le dirijes esos epítetos?

PRES. Al sinvergüenza del chofer.

CAN. Mira, Presenta, si quieres que e continúe admirando tus encantos, respeta mis afecciones.

PRES. ¿Tus afecciones? ¡Tú no puedes querer á ese mal hombre!

CAN. Con debilidaz mental.

PRES. Te golpea y...

CAN. Y me da pa árnica.

PRES. Te insulta...

CAN. Y me coloca aquí de cochero.

PRES. Sí. Pero ¿con qué fin?

CAN. Con el de guiar el coche. No creo yo que sea pa hacer encaje de bolillos.

PRES. ¡Ca! Tú eres muy vago y cuando él te ha traído...

CAN. ¡Toma! El me ha traído porque me conoció en el punto, un día que contagié al caballo.

PRES. No te entiendo.

CAN. Verás. Como en el punto abunda poco el que hacer, azquiri la costumbre de dormirme en el pescante. El caballo, claro está, llegó á contagiarse y se dormía como una marmota. Un día que ambos á dos nos hallábamos sumidos en los brazos del rey Morfeo, un gracioso sacudió un papirotazo en las orejas del caballo; el animalito dió un respingo y se encabritó; yo, di otro y caí como una rana al arroyo; pero como no había soltao las bridas, lo sujeté hasta que nos tranquilizamos tos los animales. La marmota, el caballo, el cabrito, la rana y yo. El señor Hilario vió todo esto, se acercó

y me dijo: «Buena mano tienes, muchacho.» Regular, contesté. Me propuso venir aquí á sus órdenes, aceté, me trajo y (Bosteza.) no me hagas hablar más, que me estoy cayendo de sueño.

PRES. ¿Y tú lo crees bueno y noble?

CAN. Más que un guardia de á caballo.

PRES. Pues espera, que voy á quitarte esa venda.

CAN. (Refiriéndose á la que lleva puesta.) Oye, tú, ¿no te parece pronto?

PRES. Siéntate aquí y escucha; y si después no confiesas que el señor Hilario merece un presidio, es que tienes por cabeza una mesilla de noche. (Cogen dos sillas y se sientan.)

CAN. ¡Cuidao con menospreciar el físico!

FAT. (Por el foro izquierda con el perro muy limpio.) ¡Ya está er niño aviao. Lo traigo más bonito que una mancha e nieve. Mírelo usté.

PRES. Bueno; limpie la caseta y métalo dentro.

FAT. Anda, revortoso; que te voy á dejá er palasio como el estuche de una pursera. (Entra en la caseta, mete al perro, y durante la escena que sigue, entra y sale (sin distraer) limpiando la caseta.)

CAN. (Sentándose en una silla.) ¡Venga la historia!

PRES. Acércate, que estas cosas hay que decirlas en voz muy baja, pa que no las oigan ni las paredes.

CAN. ¡Qué me encoges el corazón!

PRES. ¡Más me he encogido yo ahí en la perrera pa enterarme de todo!

CAN. ¡Caray!... Vamos, habla.

PRES. Escucha. Aquí en esta casa hay una pobre mujer que ha sido mala, muy mala, pero por culpa de otros.

CAN. ¡Ya sé quien es! ¡La cocinera!

PRES. ¡La señora!

CAN. ¡Caray!

PRES. La señora, que ha sido víctima de unos callas que han explotado su inocencia, comerciando con lo más grande y lo más puro que hay en el mundo. ¡El cariño de una madre!

CAN. ¡Chica! Hablando te paeces mucho á doña Colombine. Espérate que me alce la venda, que no oigo bien.

PRES. Obligada por el padre de su hijo, ha tenido

que representar una infame comedia y engañar á un hombre que la ha sacado de la miseria en que se revolvía. Todo por no perder su bienestar y el de su pobre hijo.

CAN. ¡Oye, que eso es muy triste! (Apoya ambos codos sobre las rodillas y la cabeza en las manos, en actitud pensativa.)

PRES. ¿Y sabes quién es el infame que comercia con el honor de esa mujer? (Canuto mueve la cabeza de forma que parece decir que no.) ¿No lo sabes? (Presenta lo mira nuevamente y ahora Canuto da una pequeña cabezada que parece asentir á lo que ella le dice.) ¡Sí! ¡Lo has adivinado! Bajas la cabeza, porque comprendes que es tu protector, el que defiendes con tanta fe... el que te trajo á esta casa con algún fin siniestro sin duda. ¡El señor Hilario, el chofer! ¡Ese ladrón! ¿Y aun serás capaz de defenderle? ¡No! Tú, aunque tosco, tienes un corazón honrado y me ayudarás á libertar á esa pobre mujer de las garras de un hombre criminal. (Pausa.) ¿Qué es eso? ¿Te has conmovido? (Canuto ronca.) ¿Sollozas? (Levantándole la venda y la cabeza.) ¡Rediez!... ¡Si es que se ha quedado dormido este bestial! (Golpeándole.) ¡Éh!... ¡Tú!... ¡Estúpido!... ¿Pa esto me has tenido hablando media hora? ¡Lástima e discurso! (Pegándole.) ¡Zoquete!

CAN. ¡Caray! ¡No golpees, que soy quebradizo! Pues sí que eres tú viva de genio!

PRES. ¡Hombre!... No te hincho el otro ojo, porque te voy á tener que servir de lazarillo y no me queda tiempo.

CAN. (Despertándose del todo.) ¡Pero si me he enterado de todo! Verás. Quedamos en que la señora no tiene vergüenza y en que la cocinera ha tenido dos mellizos.

PRES. ¿Lo ves? ¡Si hay pa matarte!...

CAN. ¡Ah! Y que el chofer... es comerciante de curtidos.

PRES. ¡Pa qué habré yo gastao tanta saliva!

BORI (Asomando á una ventana del hotel, con una sopera pequeña en la mano, en la que hay la comida que guste más al perro, y una cuchara) ¿Estás ahí, Presenta?

PRES. Aquí me tienes.

- BORI (Entregándole la sopera.) Toma; lo que te gusta y hasta luego. (Desaparece.)
- CAN. ¿Oye, desayunas?
- PRES. Coba del pinche.
- CAN. Pues ¡qué rica debe estar esa coba!
- PRES. Sopas de leche. Pero... á mí, magras. Este pinche me parece que se las trae.
- CAN. Sí que te las trae. ¡Y eso debe estar estupendo!
- PRES. Te lo cedo.
- CAN. (Tomando la sopera.) Gracias!
- HIL (Saliendo del garage. Canuto esconde la sopera.) ¡Tú, dí á la señora, que en la puerta del hotel está el auto, y ven á avisarme á la taberna. (Me pondré de acuerdo con el señor Ladislao, por si acaso.) (Se va foro.)
- PRES. (¡Ya te daría yo á ti avisos, ya!...)
- CAN. (Probando lo de la tartera.) ¡Corcho! ¡Sabes que es muy bueno esto!...
- PRES. Como que está preparado por el pinche con el propósito de ablandarme; pero yo no quiero ya na de ese pirante.
- CAN. Oye... ¿No tendrá algún filtrc envenenado?
- PRES. ¡Calla y come! Que si tú me ayudas, pa ti será todos los días.
- FAT. (Que ha terminado su faena.) ¡Ya está tó listo!
- PRES. ¡Bueno! ¡Vaya usté con Dios!
- FAT. ¿Y los jandeles?
- PRES. ¿Los qué?...
- FAT. ¡Los cuartos!
- PRES. ¡Ah, sí!.. (Yo no subo ahora.) (A Canuto que se dispone á comer.) Oye... ¿tienes ahí un par de pesetas? ¡Luego te las bajaré!
- CAN. ¿Yo?... ¡Ah!... Sí .. Las que me dió el señor Hilario para árnica.
- PRES. Tráelas.
- CAN. (Suelta la sopera á medio metro de la puerta de la caseta del perro, para buscarse el dinero.) ¡Toma!
- PRES. (Entregándoselo á Fatigas.) ¡Ahí va!
- FAT. ¡Grasia, prenda! (Mordiéndolo mala cara.) Oye tú; estas dos pesetas, son fané.
- CAN. ¿Cómo?
- FAT. ¡Falsas!
- CAN. ¿Falsas? ¡Maldita sea!....
- PRES. ¿Y ahora, te convences? ¡Hasta el dinero es falso en ese hombre!..

CAN. ¡Sí, Presenta, sí; todo es falso en esta casa! El chofer, el ama, el señorito, el pinche que te trae esas golosinas... (Canuto va á coger nuevamente la tartera, pero acaba de salir el perro por la perrera y está comiéndose las sopas.) y... ¡hasta el perro, que me deja sin desayuno, cuando le iba á pagar el peluquero! (Telón.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Recibimiento en el hotel del cuadro anterior. Ventana de balaustrada en el foro izquierda. Foro derecha, puerta que conduce al interior del hotel. Lateral derecha, puerta de entrada al recibimiento. En el centro, un perchero y junto á él ó sea al lado de la puerta, un maniquí de señora, con traje de fantasía y un «sourtut» de encajes y bordados y varias sombrereras de cartón, con sombreros de señora, de última moda. Un aparato de luz encendido, en el centro, con su interruptor junto á la puerta foro derecha.

(Después de unos compases que ayudan á la mutación, se alza el telón y aparecen TRES MODISTAS, CRIADA 1.^a, CRIADA 2.^a, PRESENTA, despojándose del sombrero y del «sour-tout», que las modistas vuelven á colocar en sus cajas; CANUTO con el levitón, sombrero de copa y fusta larga.)

- PRES. ¡Si yo me pusiera estos trapos!
- CRIADA 1.^a No tocar á nada hasta que no se haga cargo de ello la señora.
- PRES. (Colocándose un sombrero.) ¡Qué buena coupletista haría yo!
- CAN. Tú ties un porvenir parodiando *divettes*. Si paces talmente una de esas que anuncian en los carteles, como el betún «Ecla». Sonriendo y enseñando la pierna.
- PRES. ¡Pero mira que eres ceporro!...
- CAN. Y de hermosura no hablemos. Si tuvieras algo más de desarrollo corporal te declaraba mi atrevido pensamiento...
- PRES. En cambio tú no debías seguir en el pescante.
- CRIADA 1.^a Vale para más.

- PRES. Ya lo creo. El debía ir en las varas y los caballos guiando.
- CRIADA 1.^a ¡Es una idea!
- CAN. Amos, no me insultes, ¡menudencial!
- PRES. ¿Menudencia? Pues esa es la gracia de mi barrio.
- CRIADA 1.^a ¡Y ole!
- CAN. ¿De ande eres tú?
- PRES. De las Peñuelas. Chica y menuda; pero picando más que las guindillas.
- CAN. ¡Pues yo de Fuentesauco! ¡P'a ablandandarme me tien que echar bicarbonato!
- PRES. ¡Tu cuerpo!
- CAN. Sabes que... no te sentaría á ti mal ese abriguito y el sombrero. (Por los que tiene el maniquí.)
- PRES. (A la Criada.) Mira, chica, voy á probar y.. (Colocándose las prendas de un modo muy ridiculo.)
- CAN. Cántate algo, que yo te echaré una mano.
- CRIADA ¿Y si viene la señora?
- CAN. ¡Le echa la otra!

Música

- PRES. Acompañando á la señora,
pues la tenía que vestir,
todas las noches iba al cine,
donde me hacían de reir.
Salía cada coupletista
pidiendo á voces el fogón,
y en cuanto hacía cuatro guiños
se entusiasmaba la reunión.
(Hablado sobre la música.) ¡Y ahora fijense ustedes en este paseito, en esta gracia y en la intención que le dan á los couplets... y en la picardía.
(Al buen gusto de la artista queda encomendada la picardía de este número, procurando siempre ridiculizar á las divettes (que no lo son.)
Se fué á paseo don Telesforo
y en una tienda se compró un loro;
pero aquel lorito,
que era tan bonito,
se puso á morir,
y don Telesforo no volvió á salir.

¿Han visto ustedes la intención de los couplets? Porque yo no la veo por ninguna parte. Pues ahora viene un estribillo de moda.
¡De los que quedan!

(Cerrando la boca exageradamente.)

¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

Lorito, rito real.

¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

Lorito, rito real.

Lo mismo eres pa España
que pa Portugal.

—

TODAS (Imitando y evolucionando.)
¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!
Lorito, rito real, etc.

—

CAN. Bueno; ahora callarse, que yo también sé un poquito de estas cosas, *verbo in gracia*. (Colocándose en jarras.)

Desde que pisó la Goya
la escena del Triánón
no hay una sola criada,

¡pelmazo!

que no cante esta canción:

Ven, y ven, y ven
veinte mil veces al día
me cantan esta habanera,
(¡maldita sea su estampa!)
¡qué mala suerte la mía!

Y ten, y ten, y ten,
teniente de ambos oídos
era capaz de quedarme,

¡palabra!

si así dejaba de oirlo.

¡Y ven!

PRES.

¡Y ven!

TODAS

¡Y ven!

CAN.

¡Y mala puñalá te den!

(Cesa la música.)

CRIADA 1.^a (Mirando á la derecha.) ¡La señora!

CAN. ¡Nos pescó!

PRES.

Si no te hubieras quitao de la ventana.
(Quedan todos á la izquierda.)

- ADELA (Que aparece por la derecha, y detrás HILARIO, que queda á la puerta.) Encierre usted el auto. No salgo.
- HIL. (En actitud humilde, pero en voz baja y seca.) ¿Pero no vamos por el niño?
- ADELA (Lo mismo.) Iré yo sola y me lo traeré.
- HIL. (Lo mismo.) ¡Lo veremos!
- ADELA (En voz alta.) ¡Canuto! Diga al portero que cierre la verja del patio y tráigame la llave.
- CAN. En seguida. (Sale por la derecha.)
- ADELA (Bajo á Hilario.) ¿Ves?... (Alto á los demás.) Ustedes pueden retirarse; mañana me haré cargo de esos vestidos. (Bajo á Hilario.) ¡No intentes sacar el automóvil porque conozco tus intenciones y el escándalo sería terrible. (Doncellas y Criadas hacen mutis.)
- HIL. ¡Saldré por el hotel!
- ADELA No podrás. Tengo dada orden de que no salga nadie. (A Presenta, que pretende marcharse.) Tú, quédate.
- PRES. (Eso lo pensaba yo hacer.)
- HIL. ¿Para qué le dices que se quede?
- ADELA Para que no te permitas ninguna intimidación. Ya te he dicho que no engaño más á ese hombre.
- HIL. ¿Insistes en marcharte con él al extranjero?
- ADELA ¡Y con mi hijo! No tienes ningún derecho sobre él.
- HIL. ¡Iré yo también!
- ADELA ¡Nunca!
- PRES. (¿Secretitos, eh? Bueno, bueno.)
- CAN. (Saliendo con una llave en la mano.) Aquí la tiene usted. ¡Ya está cerrada!
- ADELA Guárdala tú. ¿Tienes enganchado el coche?
- CAN. A tronco. El chófer y yo...
- HIL. ¿Eh?...
- CAN. ... El chófer y yo... lo hemos preparado... ¡no me deja usted acabar!
- ADELA Luego saldrás conmigo.
- HIL. (¡Ya sé lo que intenta!) (Sin poder contenerse.) ¡No será!...
- ADELA ¿Cómo?
- HIL. (Conteniéndose.) ¿No será... mejor ir en automóvil?
- PRES. ¡Eso quería decir el hombre!... ¡Tampoco lo han dejao acabar!

- ADELA ¡De mis criados no tolero ni las advertencias!
- CAN. ¡Te la has ganao, pequeña!
- PRES. ¡Usted dispense! ¿Manda algo la señora?
- ADELA Nada.
- HIL. (Al inclinarse para saludar le dice en voz baja.) A pesar de todo, saldré.
- ADELA (Sin el auto no podrá recoger al niño. Además, no se lo darían.)
- CAN. ¿Y yo qué hago con la llave?
- ADELA Guardarla para abrir y cerrar la verja cuando salgamos con el coche. ¡Hay muchos ladrones! (Después de esta frase, que dedica á Hilario, se va por la puerta del foro, y el auto se guarda la llave en el bolsillo de la derecha del levitón.)
- HIL. (Rabioso.) ¡Oh! ¡Ya nos veremos!
- CAN. Sus ha empapao la señora. ¡Vaya una rociada!
- PRES. ¡Pero que ni una sopa! ¡Cómo nos ha puesto!...
- HIL. Pues no había de valerle si vosotros me ayudarais. (Con misterio.)
- PRES. ¿A qué?
- HIL. ¡A... todo!...
- CAN. Yo, no siendo á madrugar, cuente usted conmigo. A mí el sueño no hay quien me lo coarte.
- HIL. No es eso. Es á otra cosa que nos podría producir dinero; mucho dinero.
- PRES. ¿Dinero? Eso me ha conmovido.
- CAN. ¡Y á mí me ha despabilao!
- PRES. Diga usted.
- HIL. (A Canuto.) ¿Sabes á donde vas á llevar á la señora esta noche?
- CAN. En el coche.
- HIL. El sitio, digo.
- CAN. Lo ignoramos, ¿verdá, tú?
- PRES. No sé nada. Pero ya te lo dirá al salir.
- CAN. Eso creo yo.
- HIL. Vas á acompañarla á la Guindalera, donde tiene un hijo suyo en poder de una mujer.
- CAN. ¿Un hijo suyo?
- PRES. Y de usted... ¿por qué no se fia para ir á verlo?
- HIL. Porque sobre ese niño tengo yo cierto derecho.

- CAN. ¿Y usted qué quiere?
HIL. Retenerlo en mi poder para mi plan.
PRES. ¿Oyes? ¡Tiene un plan!
CAN. ¡A mí, plin!
PRES. (Fingiéndose muy interesada.) ¿Y qué tenemos que hacer?
HIL. Este, llevarla á donde quiere, y luego, en lugar de volver aquí, dejarla donde yo le diga.
PRES. ¿Y yo?...
HIL. Tú, entretenerla hasta que yo me vaya, y después ir á casa del señorito y decir todo lo que sabes.
PRES. (A Canuto.) Qué cosa más fácil, ¿verdad?
CAN. Facilísima.
PRES. Sobre todo, la mía.
CAN. No, la mía.
HIL. ¿Os parece fácil?
PRES. Ya lo creo, hombre.
CAN. ¿Y por eso nos quiere dar dinero?
PRES. ¿Y por eso se va usted á molestar?
CAN. Yo lo hago sin interés.
PRES. ¡Y yo, por simpatía!
HIL. ¿De veras?
PRES. ¡Claro!
HIL. Bueno; pues dame la llave de la verja. (A Canuto.)
CAN. ¿La .. la llave? Oye tú, la llave.
PRES. ¡Quiere la llave!
HIL. Sí, la llave.
CAN. ¡Ah!... La llave.
PRES. Pero... ¿la llave?
CAN. Ya ves, la llave.
HIL. Pero... ¿os estais burlando?
PRES. ¿Nosotros? ¿De un chico tan simpático?...
CAN. ¿De un hombre que paga los chichones á dos pesetas... de plomo?
PRES. ¡Y que no pide más que la llave!
HIL. ¡Pero!... (Comprendiendo la burla.)
PRES. Se la damos; ¿verdad, Canuto?
CAN. ¡Lo que tú quieras, Presenta!
HIL. (Amenazándoles.) ¡Granujas!
PRES. No nos amague usted, que nos va á azarar!
CAN. (Póniéndose serio.) Y yo, cuando me azaro, me enredo á latigazos; que he varioo mucho de esta mañana aquí.

- PRES. ¡Vaya usted al garage, que creo que lo llaman!
- CAN. Es la bocina, que ha dicho... ¡Gua... guarro!
- HIL. (Marchándose por la derecha.) ¡Me las pagaréis!... (¡Por fortuna tengo á Ladislao dentro del hotel.)
- CAN. ¡No corra usted, que está oscuro!
- PRES. ¡A ver si se estrella por ir deprisa!
- CAN. (Chillando.) ¡Canalla!
- PRES. ¡Sinvergüenza!
- CAN. ¡Este sí que va como una sopal! ¿Y qué hacemos ahora? Porque yo, después de tu promesa de quererme, soy tuyo.
- PRES. Avisar á la señora.
- CAN. Eso, y decirle lo que ocurre.
- PRES. ¡Veremos si ese tío se sale con la suya!
- CAN. (Mirando por la ventana.) Miralo; paseando por el patio como una fiera enjaulada.
- PRES. ¡Quitarle el chico!... ¡Primero me quitan á mí la cabeza!
- CAN. ¡Y á mí el sueño!
- PRES. Canuto: ¿estás decidido?
- CAN. ¿A qué?
- PRES. A velar por la señora.
- CAN. Pero ¿me vas á quitar el sueño tan pronto?
- PRES. Así harás una buena acción. Necesito un hombre dispuesto á todo.
- CAN. ¿Qué hay que hacer?
- PRES. Oyeme. Tú te vas á quedar vigilando al chófer desde esta ventana mientras yo aviso á la señora pa que os marchéis á buscar al niño. . y si para cuando llegais no lo tengo todo arreglado, permita Dios que me salga un novio que me guste y que no se atreva á pedirme un beso.
- CAN. ¡Así me gustas: sicalítica!
- PRES. ¿Puedo confiar en ti?
- CAN. ¡Hasta pa lo del beso!
- PRES. Bueno. Tú no te separes de la ventana, no vaya á sacar el automóvil y nos coja la vez.
- CAN. No te preocupes.
- PRES. Lo principal es que se entere de que lo estás espiondo. (Vase por la puerta del foro.)
- CAN. (Poniéndose delante de la ventana.) Aquí me estoy yo de centinela por los siglos de los si-

glos... ¡En seguida me pescan desprevenido ¡Bonito soy yo!... Bueno, bonito no soy; pero no me pescan. (Pausa y bosteza.) Lo malo es que la quietuz me trae el sueño y no respondo de la vigilancia. (Mirando por la ventana.) No hay nadie en el patio. ¿Dónde habrá ido ese? Como el asunto es que me vea vigilando, me recuesto en el quicio y así, aunque tenga los ojos cerraos, vigilo. (Se recuesta en el marco de la ventana.) ¡Tampoco es solución!... Este quicio está más duro que los almohadones del automóvil. (Da dos ó tres cabezadas.) ¡Ea, ya me invade el sopor!... Nada, que me estoy cayendo. Si yo pudiera dejar colgaos el abrigo y el látigo, me podría recostar en el suelo. Pero viene Presenta, me ve tumbao y... mostacilla. (Encarándose con el maniquí que tiene las prendas de antes.) ¡También podían haber dejao á esta ecuyere de guardia, que es inconmovible!... (Pausa.) ¿Y por qué no? El objeto es que se vea una sombra que vigila. Pues con probar, nada se pierde. (Toma el maniquí por la cintura y, marcando un poquito de baile con ella, se lo lleva junto á la ventana, le quita las prendas, que deja sobre las cajas de trajes y sombreros que dejaron las modistas en escena, y le coloca su sombrero, el levitón y la fusta.) Ponte esto y esto. A ver qué efecto hace... (Apaga y queda la escena á obscuras, y la figura iluminada tenuemente por el resplandor de la luna que ilumina el jardín.) ¡Superior! Ahora el látigo. (Se lo coloca.) ¿Eh? A ver si hay quien diga que esta joven no es Canuto el cochero... un poco más escultural. Ahora yo por la ventana á buscar otro sitio más blando donde dormir. ¡Camará! ¡Es que me caigo de sueño! ¡Bueno; mientras habla la Presenta y se viste la señora ya se pasará un buen rato. (Saltando el antepecho y dirigiéndose al maniquí.) Que vigiles bien, ¿eh?... ¡No me vayan á dar un disgusto por tu culpa! Buenas noches, negra mía! (Desaparece.)

(Pausa.—La escena á obscuras.—Se abre sigilosamente la puerta de la derecha y aparecen HILARIO y LADISLAO.)

LAD.

(En voz baja.) ¡Han apagao la luz!

- HIL. ¡Baja la voz! (Señalando al maniquí.) Míralo. Ahí está. ¿Lo ves?
- LAD. En sombras; pero le veo.
- HIL. Lo primero es quitarle la llave.
- LAD. Eso, hágalo usted que tiene más confianza.
- HIL. Y más práctica. Verás. (Se acerca sigilosamente, le saca la llave que lleva en el levitón.) ¡Ah!... Aquí está. (Retrocediendo.) ¡No me ha sentido!
- LAD. Como que se ha dormido en pie el condenado.
- HIL. ¡Pst!... Ahora, yo abro y me marcho. Tú le tapas la boca para que no chille y me lo encierras en la cuadra.
- LAD. ¿Y le espero á usted en casa?
- HIL. Sí; allí iré yo con el niño. Procura que no se entere tu hijastro.
- LAD. Descuide usted.
- HIL. Ya sabes. Fuerte y á la boca. (Se va corriendo por la derecha.)
- LAD. ¿Fuerte? Por diez duros soy yo capaz de amordazar á un perro de presa. Vamos con cuidado que este es muy brutó. (Saca un pañuelo muy grande y va cautelosamente hacia el maniquí tapándole la boca. El maniquí cae al suelo, tropezando con las cajas, y Ladislao envuelto entre ellas, grita asustadísimo llevándose las manos á la cabeza. Al ruido salen, primero ADELA, vestida ya de calle, y PRESENTA, ambas por el foro. Luego BORI y CRIADAS 1.^a y 2.^a por la derecha.) ¡Calla; que te conviene! (Cayendo.) ¡Ay! ¡Animal!... ¡Se ha matao!... ¡Socorro!... ¡Socorro!
- ADELA (Al salir da al interruptor y se ilumina la escena.)
¿Qué es eso?
- PRES. ¿Qué voces?
- LAD. ¡Mi cabeza!...
- PRES. ¡El señor Ladislao!
- ADELA (Por el maniquí.) ¡Y el cochero!
- BORI (Con las criadas.) ¿Qué es eso?
- LAD. ¡Hijo mío! ¡Soy inocente!...
- BORI ¡Padre!
- ADELA (Descubriendo el maniquí.) ¡El maniquí! ¿Y este hombre qué hace aquí?
- LAD (Llevándose las manos á la cabeza.) ¡Mi cabeza!
- PRES. (Asomándose á la ventana.) ¡Ah! ¡El chofer! (sueña una bocina.) ¡Mirarlo! ¡Por allí va!...
- LAD. ¡Hijo!... ¡Bori!...

- BORI ¿Está usted herido?
LAD. (En la frente.) ¡Aquí! .
BORI ¡Un chichón!
PRES. ¡No!.. Esas son las malas ideas, que se en-
conan.
ADELA Pero ¿y mi hijo? ¡Se marcha para robár-
melo!
PRES. ¡Pues vamos á buscarlo! ¡No llore usté, se-
ñora, que esta chiquilla sirve pa to.
BORI (¡Cuando yo digo que aquí hay negocio!)
(Mutis.)
ADELA ¡Por Dios, no grites... Vas á despertar á to-
dos y se enterarán de esta vergüenza.
PRES. ¡No le hace! (Gritando mucho.) ¡Ojalá pudiera
despertar á fuerza é gritos la conciencia de
tanta canalla! ¡Al coche!
ADELA Pero ¿quién va á guiarlo?
PRES. ¡Yo, si hace falta! Todavía no sabe usted
bien lo que vale una mujer de las Peñue-
las!
(Cuadro y telón. Música para dar lugar á preparar el

CUADRO TERCERO

Una plazoleta en un extremo de la Guindalera (Madrid). Al fondo desmonte y vista lejana de Madrid de noche. A la derecha el campo. A la izquierda y formando esquina fachada de una casita, con puerta frente al público y ventana lateral. En segundo y tercer términos, calles de árboles que figuran bordear la carretera. Es de noche.

(La SEÑÁ VENANCIA, sentada á la puerta de su casa, en el escalón con un niño de tres ó cuatro años, bien vestido, en brazos. El niño duerme. A su lado y en una sillita baja la CASCALES, mujer joven y guapa aunque pobremente vestida con otro niño como de un año en brazos y también dormido. El niño está vestido pobremente. El SERENO en el quicio de la esquina lee y atiende el canto del SEÑOR MAXIMINO (ciego, con gafas azules) que con una guitarilla y rodeado por el POLÍ; el LUPA, la COLI y el COSCA, entona un tango.)

Música

SER. (Dejando de leer.)
Esto no se arregla,
esto está perdido!
¡Pa ver estas cosas
habemos nacido!

POLI }
LUPA } Hay que repetirlo,
COLI } para asegurar.

VEN. } ¡Osús lo de perras
CASC. } que vais á ganar!

MAX. (Hablando.) ¡El arabesco!... ¡Tonadilla mora con
evoluciones pa los días festivos.

VEN. Oye, tú, eso de las evoluciones me parece
poco callejero.

MAX. ¡Pero, mujer, si lo pide la competencia! Sex-
tetos con armonium; silofonos con voces...
Hay que hacer algo nuevo para llamar la
atención.

TODOS Abenjumelá, gilí.
Abenjamelí, jalá.

MAX. Gilí, que es el santón de la Puntilla,
recorre desde Fez hasta Melilla,
buscando sobre un potro berberisco,
por el valle y por el risco,
á la mora de su amor.

TODOS El pobre está hecho cisco de dolor.

Trota que trota,
trota que trota.

MAX. Por la llanura
sobre su potro.

TODOS Trota que trota,
porque la chica
de aquel idiota.

MAX. Falsa y perjura
se fué con otro.
Y pregona su traición
en la torre del Muezzin,
que responde á su canción.

—
TODOS Gilí, gili, gili.

—
MAX. La esposa del santón de la Puntilla
se fué con un corneta hasta Melilla;
y huyendo del morisco zafarrancho
ella es la que guisa el rancho
para todo el batallón.

TODOS La pobre se achicharra en el fogón.

—
MAX. Monda que monda,
monda que monda.
Se pasa el día
con las patatas.

—
TODOS Y el cornetilla toca que toca.

—
MAX. ¡Tocando á rancho les da unas latas!...
Mientras tanto el buen santón,
en la torre del Muezzin
lanza gritos de pasión.

—
TODOS Gilí, gili, gili.
Abenjumelá, gili.

(Cesa la música.)

VEN. ¡Es una coplita, pero que de primera! Y ahora
callarse, que vais á despertar á los pequeños.

CASC. Y que este, en cuanto se despierta, ya está
pidiendo la bota.

LUPA Es que el maestro se trae hoy la voz *aguar-*
dientosa.

MAX. ¡Adiós tú, Rita Tufos!

POLI Y tié razón. Paece que gorgojea usté dentro
de un gramófono.

- MAX. ¡Pos mía que tú la tiés cristalina!
POLI Y trasparente.
LUPA ¿Has vocalizao?
POLI Cuarenta y ocho horas sin comer. Figúrate si habré vocalizao en to ese tiempo.
- VEN. Pues lo que es ahora sus vais á hacer de los del cupón con el arabesco de mi marido.
LUPA Falta hace... porque ahora no hay na de lo otro.
POLI ¡Calla! Que te va á oír el *luciérnaga*. (Por el Sereno.)
- MAX. Hay que buscarse los gabis esprimiendo el cerebelo. Yo trabajo y produzgo.
SER. ¡Ca, hombre! La que produce es la señora (Por Venancia.) que ya lleva seis.
MAX. (Por la Poli.) Y esta es la mayor.
VEN. Y además de los míos, cuido de los de los demás.
- MAX. Misté si no el crío que tenemos en casa. (Por el que tiene Venancia.)
SER. Sus dineros les valdrá.
VEN. ¡Pos no! ¡Que íbamos á tener al chico por sport! Y lo que más siento es que ya me han anuncio que pronto se lo llevan.
- SER. ¡Eso es lo peor!...
VEN. Como que se nos va el cabeza de familia.
MAX. Se nos va la cabeza.
VEN. Este es el que nos mantiene á tós.
VOZ (De hombre dentro.) ¡Serenó!
SER. ¡Va!... El empleo de consumos. Desde que lo dejaron cesante le ha crecido la voz.
- MAX. Las alubias, que la desarrollan.
LUPA Bueno, y nosotros piramos ¿ó qué hacemos?
POLI Aliviando. (La Cascales se levanta.)
LUPA Hasta mañana.
MAX. Que no me falteis á las nueve en la cae la Ruda, que aquello es un chorro continuo á la hora del mercao. (El Cosca se marcha por el foro.)
- LUPA Descuide usté. (Cogo á la Cascales por la cintura.)
CASC. (Zafándose.) ¿Qué haces, tú?
LUPA Que quió recordarte una cadencia po el camino.
CASC. ¡No estoy pa cadencias esta noche! (Dócil á Poli.) Y ¿tú ande vas?

- POLI A Leganés. En ca é mi tío.
CASC. Pos te acompaño.
LUPA Y yo.
CASC. Pero ¿tú no vives en el Matadero?
LUPA (Mirándola con intención.) Me coge de camino.
CASC. Pa mí que vas á perder el tiempo.
POLI (A Cascales con grosería.) Y tú también; porque lo que es mi tío no azmite forasteras en casa.
CASC. ¿Pos ande quiés que vaya con este chico en brazos?
POLI ¡Déjalo en la Inclusa!... ¡A mí que me cuentas! ¡Pues estoy yo bueno!... (Se va por la primera izquierda.)
CASC. (Llorando.) ¡Mal padre!... Luego decís que las mujeres hacemos barbaridades. (Echa á andar llorando)
LUPA ¿Ande te vas á quedar?
CASC. Qué sé yo. ¡En los desmontes!
LUPA Allí también tengo yo un hotelito.
CASC. (Con desprecio.) ¡Que te aproveche!... (Se va y detrás el Poli. Durante esta escena, Venancia y la Coli han metido dentro al chico que aquella tenía en brazos y empieza á recoger las sillas.)
MAX. ¡Lástima é juventuz! Tú, Venancia, á la piltra, que mañana hay que madrugar. (Tropieza en la esquina.)
VEN. Ven aquí, hombre; que tropiezas en tos laos.
MAX. Como que algunas veces, me parece que soy ciego de verdad. ¡La costumbrel
(Se quita las gafas, entran los dos en la casa y cierran.)

Música

(Se oye lejano el estribillo del tango del principio del cuadro, luego el canto de un mirlo que lo repite... luego lejana, muy lejana la bocina de un automóvil, después una voz de mujer que llama «¡Serenol» y la voz del Sereno que contesta, lejos «¡Vaá!»... Vuelve á oírse la bocina y la trepidación del automóvil que paulatinamente se va acercando hasta que se oyen los dos sonidos claros y distintos; después se ve el resplandor de las luces del automóvil, que al fin aparece por detrás de la casa, en la carretera y queda parado en el centro. En el pescante viene HILARIO, que frena, se apea y se dirige á la casa. El automóvil es de berlina y trae las cortinillas echadas. Cesa la música.)

HIL. (Bajando á primer término.) Todos recogidos; lo que yo me figuraba. Así sacaré al chico sin que nadie se entere. (Llama á la ventana.) Con tal que no hayan tenido aviso de la madre... (Vuelve á llamar.)

MAX. (Dentro.) ¿Quién?

HIL. ¡Señor Maximino! ¡Señá Venancia! ¡Abran ustedes! Que soy yo. El mecánico de la señora.

VEN. (Dentro.) ¡Voy! ¡Voy!

HIL. ¡No! ¡no ha venido! No puede haber venido.

VEN. (Abre y aparece en la puerta.) Buenas noches.

HIL. Entre usted que es cosa urgente lo que tenemos que hablar (Entran en la casa.)

CAN. (Pausa. Asomando la cabeza por la ventanilla del automóvil, que da frente al público.) ¡Atchís! ¿Se han dejao abierta alguna ventana? ¡Rediez, qué gris!... ¡Arrea!... ¡Si estoy en pleno descampao! ¿Pero cómo he venido yo hasta aquí sin darme cuenta? ¡Yo recuerdo que estaba de centinela! (Abre la portezuela del coche, la cierra y adelanta.) ¡Que dejé un ser inanimao en mi puesto! ¡Que bajé al garage! ¡Que me metí en el auto!... ¿Me habrá traído el chofer? ¿Será esto lo del chico?... ¡Arrea!... ¡Que salen!... (Se esconde detrás del automóvil desapareciendo de la vista del público.)

(Sale delante HILARIO con un niño como de cuatro años envuelto en un chal negro. Detrás viene la VENANCIA y MAXIMINO.)

VEN. Abríguelo usted bien que va dormidito.

HIL. No tenga usted cuidado.

MAX. Y dígame usted á la madre lo mucho que le ha costao convencernos.

VEN. Veinte duros mejor daos no los ha entregao en su vida.

HIL. Ya se lo diré todo, descuiden.

VEN. No lo lleve usted en el pescante que se va á enfriar. Métalo dentro y así irá más abrigadito.

HIL. Sí; tiene usted razón. Mejor va dentro. (Abre la portezuela, coloca al niño y cierra.)

VEN. ¿No se caerá?

HIL. (Cerrando nuevamente.) Echando el seguro no hay cuidado de que se abra.

VEN. Y dele muchos recuerdos á la señora.

- MAX. Y que no deje de venir á vernos.
- HIL. (Sube al pescante-) Ya vendrá ya...
- VEN. Amos dentro, que hace frío. Adiós.
- MAX. ¡Yo no puedo ver estas cosas!... (Entran los dos en la casa.)
- HIL. (Desenfrenando y dando á la palanca.) ¡Gracias á Dios! Ahora veremos si tengo fuerza ó no para obligarla á hacer lo que yo quiera. (Arranca el automóvil, que desaparece por la derecha, apareciendo Canuto con el niño en brazos, figurando que lo ha sacado por la otra puertezuela del coche sin ser visto por Hilario.)
- CAN. (Riendo exageradamente al ver desaparecer el automóvil.) ¡Vaya usted con... dos... señor Hilario!... Casa con dos puertas... ¡Ja, ja!... (Por el fondo aparece Bori y al ver á Canuto se oculta detrás de un árbol.) ¡Nal ¡Que salí de casa de cochero y regreso de ama seca!
(Música y telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Plazoleta de un mercado de Madrid. A la izquierda y de frente al público, fachada y puerta de una vaquería modestísima, con dos escalones de acceso para entrar en ella. En la pared lateral de esta fachada y á ras del suelo se ve el respiradero bastante grande del sótano de esta tienda. La puerta del establecimiento será lo suficientemente ancha para que se vea el mostrador al foro y varios barreños y jarras con leche. En el interior y en la pared lateral izquierda una puerta con cortinillas. Sobre la puerta de la calle letrero que dice: «Vaquería Modelo.» En la plazoleta que ocupa toda la escena, varios puestos volantes de verduras, quincalla, etc. En primer término izquierda fachada con puerta practicable y letrero sobre ella de «Café».

Música

(El SEÑOR LADISLAO á la puerta despachando á varias criadas; verduleras ambulantes, algunas con cestos grandes colocados en el suelo. Compradoras. DOS GUARDIAS. El SEÑOR MAXIMINO en el centro de la escena acompañado de LA COLI (su hija), que lleva debajo del brazo el cartel de los crímenes enrollado en un palo. Gran animación. Las vendedoras pregonan sus mercancías. Al poco tiempo de levantarse el telón cesa la música.)

COLI ¡Oiga ustedé, padre! ¡El Lupa y el Poli no han venido!

MAX. Habrán tenío que hacer... algún escalo. ¡Ya me lo figuré anoche! ¡Buenos puntos están! ¡Nos han estropeao «El arabesco!»

COLI
MAX.

¿Y qué hacemos ahora?
Desdobra el telón de crímenes. Está muy gastao, pero hay que buscar los gabis.

Música

(La Coli desenrolla el telón de crímenes; lo coloca sobre el palo y Maximino se echa la guitarra á la espalda y saca una varita con la que señala los cuadros del telón. Poco á poco se va formando el consabido grupo de curiosos.)

COLI
MAX.

¡Sagrada Virgen del Carmen,
madre y abogada mía,
dadme fuerzas y valor
pues mi lengua en ti confía!

Hablado sobre la música

Juan Pérez, alias el Chufa,
hombre de instintos perversos,
con muy malas intenciones
entró una tarde en el pueblo.
Se fué á casa del alcalde,
le exigió catorce perras
y como este se negaba
le machacó la cabeza.

(Señalando con el puntero.) Aquí pueden ustedes ver pintado por Sorolla al terrible Chufa en el trágico momento de aplastarle el cerebro al señor alcalde. Esta es la cabeza de la *vítima* y esta la piedra que la espachurró.

(Todo lo que indica en el romance va exagerada y cómicamente pintado en el telón.)

Pero aquel ser criminal
quería sangre inocente
y, sacando una navaja
de ciento cincuenta muelles,
con todo el ayuntamiento
hizo un barril de escabeche.
No se conformó aquel tigre

con sus acciones salvajes
y se bailó una machicha
sobre el montón de cadáveres.

—

En la segunda parte se verá el atracón de escabeche que se dió el Chufa y cómo hizo la Guardia civil que se le indigestara el menú.

- COLI ¡Quien pide otro papelito!
(Desaparecen con música por último término seguidos de los curiosos.)
- LAD. (Que ha dejado de despachar.) Ahora que se ha calmao esto voy al café á ver si está el chofer. ¡Estoy intranquilo! (Desaparece por el Café.)
- GUAR. 1.º (A las vendedoras que van recogiendo.) Bueno, bueno. Basta de aglomeraciones populacheras, que ya no es hora de mercao.
- GUAR. 2.º Arrecojan y disuélvanse. (Las pocas que quedaban se marchan.)
- GUAR. 1.º Ispociona, Zalagarda, no sea que se encuentren los del escaló entre esa gentuza.
- GUAR. 2.º No lo creo. Si *andaran* por aquí ya me lo hubiá dao el *olfalato*. Pa estas cosas tengo una nariz infla-llable. (Hacen mutis por la derecha. Las verduleras han recogido sus puestos y se han marchado. Poco á poco van desapareciendo todas las figuras de escena.)
- PRES. (Por el foro derecha, golpeando á CANUTO, que evita los golpes con el brazo.) Anda, gandul, modrego, zoquete; anda, que me haces saltar la sangre.
- CAN. ¡Claro! Si estás golpeando con una fuerza de sesenta caballos por hora.
- PRES. ¿Y crees que no tengo razón? ¡Miá que haber perdío al chico como si fuera un pañuelo de narices!...
- CAN. Considera Presenta que llevaba muchas horas sin dormir y el sopor me invadía.
- PRES. ¿Pero dónde lo echaste de menos?
- CAN. Al despertar. Escucha. Yo salí corriendo Guindalera abajo con el chico en brazos, y al llegar al Hipódromo ya no podía dar un paso. Hago un esfuerzo y penetro en la Castellana, cuando en esto se me presenta el monumento de Colón, con una glorieta tan

- mullida, que te digo que daba gozo revol-
carse. Na; que aquel verdor es de lo más á
propósito para una cabezada.
- PRES. ¡Clarol Y á ti te atrajo el verde.
- CAN. Y la cabezada. Total que me adormecí, y
cuando desperté se me había evaporao el
muchacho.
- PRES. Miá si me aparezco yo entonces con una
estaca!
- CAN. Te hubiás llevao un disgusto, porque no
hubiás conseguido na. En esto recuerdo que
por ahí dicen que Colón desde lo alto del
pedestal descubrió las Américas y el Ras-
tro y me apresuré á interrogarle; pero como
si nó.
- PRES. Bueno, bueno; pues ahora lo interesante es
no perder de vista la vaquería del señor La-
dislao.
- CAN. Pa qué.
- PRES. Porque él debe andar metío en esto, cuan-
do anoche se comprometió por culpa del
chaufer.
- CAN. ¿Anoche?
- PRES. Sí, hombre; en el hotel. Por eso te digo que
no hay que aliviar de aquí, por si podemos
averiguar alguna cosa.
- CAN. Oye, ¿en la tienda no hay nadie?
- PRES. Quizás esté dentro y tal vez con el chofer.
Con que ale, á vigilar.
- CAN. ¿Todavía más paseos? Miá que no pueo más.
Que estoy reventao.
- PRES. Pues te fastidias. La señora confía en nos-
otros y no es cosa de abandonarla.
- CAN. Pero es que no pueo tenerme en pie.
- PRES. También yo estoy reventá de agujetas y me
achanto.
- CAN. Si siquiá tuviéramos un poco de aguardien-
te pa darnos friegas.
- PRES. Yo te lo traeré. Ahora voy á casa á ver si
por casualidad ha ido alguno.
- CAN. ¿Y si no están?
- PRES. Buscaremos por otro lao. El caso es desba-
ratar sus planes y quitarles el chico.
- CAN. Pero ¿quién te mete á ti en estas cosas?
- PRES. ¿Cómo que quién me mete? (El corazón.) Este.
Este... que es más grande que un sombrero

de señora; y he dicho que encuentro al chico y ¡lo encuentro! Y si no me salgo con la mía cojo este sombrero de señora que tengo aquí (El corazón.) y lo traspaso con las agujetas que tengo en este otro lao, (Los muslos.) y lo tiro á la basura; porque un sombrero traspasao no sirve pa na. Y cuidao con marcharte, porque si no te encuentro cuando vuelva con el aguardiente, ya te pués ir á dormir al centro de la tierra, porque donde te encuentre te desuello. Vuelvo en seguida. (Se va por el foro derecha.)

CAN. Na; que se ha empeñado en dedicarse á *detectiva* y lo consigue. Y también va á conseguir que yo me caiga á pedazos. (Asomándose á la tienda.) ¿Tendrán aquí al chico? No hay nadie. (Olisqueando en una jarra que hay sobre el mostrador.) ¡Ah! ¡Qué fragancia! ¿Quién me impide saborear este néctar? Después de to, estoy en ayunas. (Coge una jarra y bebe á morro. (Saliendo del Café con Hilario.) ¿De modo que Canuto el cochero?...

LAD.

HIL. Es el que tiene el niño.

LAD. ¿En que se funda usted?

HIL. Porque dejó en el automóvil el corbatín y el cuello, que se los quitaría para dormir.

LAD. ¿Y cómo no lo ha llevao al hotel?

HIL. Qué sé yo. Tal vez temiendo que vuelva á caer en mi poder.

LAD. (Mirando al interior de la tienda.) ¿Eh? ¿Quién está ahí?

HIL. (Mirando también.) ¡Canuto!

CAN. (Mirán道les estupefacto.) ¡Rediez! ¡Los secuestradores!

HIL. (Bajo á Ladislao.) Hay que apoderarse de este bruto.

LAD. ¿Pa qué?

HIL. Pa que nos diga donde tiene al muchacho.

CAN. Ustedes dispensen si me he tomo la libertad...

LAD. Quiá, hombre; lo que te has tomo es la leche, pero eso no vale la pena...

CAN. Pues muchas gracias. ¡Cuánta amabilidad! (Vuelve á beber.)

HIL. (Bajo y rápido á Ladislao.) ¿Tienes algún sitio seguro donde encerrarle?

- LAD. La cueva. ¿Qué se le ha ocurrido á usted?
HIL. Verás. (Alto á Canuto.) ¿Qué, se te ha pasao el disgusto conmigo?
- CAN. Yo .. le diré á usted... yo... (Cuando no está la Presenta me atarugo.)
- LAD. Tranquilízate, hombre, tranquilízate. Después de todo has hecho una buena acción.
- HIL. Que ya habrá tenido su recompensa.
- CAN. (¿Se estarán pitorreando?)
- HIL. Lo que es ahora no hay cuidao de que te quiten el chico.
- CAN. (Lo dicho, es pitorreo.)
- LAD. Bien seguro está á estas horas ¿eh?
- CAN. No sé... Eso á Colón. Yo he perdido la pista por completo.
- LAD. Resuélvase usted. Lo mejor es encerrarlo en la cueva. (Aparte á Hilario.)
- HIL. (Aparte.) (Sí, allí hablará.)
- CAN. (Bosteza.) ¡Ah, ah!
- LAD. ¿Qué te pasa?
- CAN. Que me caigo de sueño.
- LAD. ¿Y pa qué estamos los amigos? ¿Tíes más que entrar y echarte un rato?
- CAN. ¿Aquí?
- LAD. Ó en la cueva. Tengo allí un colchón que incita al cabeceo.
- CAN. No me tienta usted, que vacilo.
- HIL. Te echas un rato y te vas si quieres á la tarde.
- CAN. (Aparte.) Después de to, la Presenta me ha encargao que los vigile. ¿Y dónde mejor que dentro de la casa?
- HIL. ¿Qué? ¿Aceptas?
- CAN. (Aparte.) Y si tienen el chico, me lo llevo aunque sea á puñetazos.
- LAD. ¿Te has dormío en pie?
- CAN. (Alto.) Estaba cavilando.
- HIL. ¿Y qué decides?
- CAN. Que aceto la proposición. Vamos al colchón.
- LAD. (Ya es nuestro.)
- HIL. Yo te acompañaré.
- CAN. No... No se moleste.
- HIL. Sí, hombre; yo lo hago con gusto.
- LAD. Y hasta velará tu sueño.

- CAN. No; si yo con una cabezada tengo bastante.
(Mutis por el interior de la casa con Hilario.)
- LAD. ¡De primera! Ahora no sale de ahí hasta que diga dónde tiene escondido al muchacho.
- BORI (Por el foro izquierda.) Buenos días.
- LAD. (Disgustado.) ¡Bori! Él que faltaba. ¿Qué buscas tú aquí?
- BORI ¿Sabe usted dónde está el señor Hilario?
- LAD. ¿Pa qué?
- BORI Pa hablarle de un negocio urgente.
- LAD. El señor Hilario no está pa negocios. Y menos con un golfo como tú.
- BORI Y usted en coche.
- LAD. ¿Te quíes largar de una vez?
- BORI ¿Pero ande está el señor Hilario?
- LAD. ¡Yo qué sé! ¿Soy yo su guardián?
- BORI Está bien, hombre; no hay que ser tan *efervesciente*. Me las *piro*. Pero si usted sabe dónde está y no lo dice, peor pa él, porque haré el negocio por mi cuenta.
- LAD. ¿Qué quíes decir?
- BORI Na, hombre, na. Y luego hablan de viveza. ¡Adormecíos!
- LAD. Pero, ¿te quíes ir de una vez?
- BORI Ya ahueco, *papá*. Merecía usted llevarse toa la vida despachando líquido.. Al alivio.
(Se va.)
- LAD. Creí que nos lo estropeaba tó. ¿Que habrá pasao ahí abajo? Voy á ver. (Entra en la tienda.)
- GUAR. 1.º (Por el foro izquierda.) ¿Quién será ese chulito?
- GUAR. 2.º El hijo del vaquero de ahí.
- GUAR. 1.º ¿No estará complicaon en lo del escalon?
- GUAR. 2.º Lo dificulto. Porque me hubiera dao en la nariz. (Se van.)
- PRES. (Con una botellita de aguardiente.) ¡Ya está avisá la señora! Ahora, con tal que Canuto haya descubierto algo... ¿Dónde andará? Le traigo el aguardiente pa reanimarlo... (Mirando á la vaquería.) Pero, ¿dónde se ha metío ese modrego? ¿Estará ahí dentro? (Entra.) Aquí no hay nadie. (Escuchando.) Parece que oigo... Juraría que es la voz de Canuto. ¿Estarán detrás del mostrador?... (Mira detrás del mostrador.) Aquí no es... Oigo voces... pero no sé dónde...

- ¡Qué sospecha!.,. ¿Tendrán á Canuto secuestrao? Aquí vienen. (Se esconde detrás del mostrador.)
- HIL. (Saliendo del fondo de la tienda.) Ya está seguro.
LAD. Ese no chista.
HIL. Ni sale de ahí hasta que lo diga tó. (Salen á la calle.)
- PRES. Lo que me figuré. ¡Lo tienen encerrao en la cueva! ¡¡Canallas!!
- LAD. (Al oír las últimas frases de Presenta.) ¡Eh! ¿Qué es eso?
- HIL. ¡Maldita sea! (Viéndola.)
LAD. ¿Qué haces tú aquí?
PRES. ¿Yo?..
HIL. (Aparte y rápido á Ladislao.) Hay que deshacerse de ésta.
- LAD. ¡Comprendido!
PRES. ¡Venga usted acá, ladrón, infame!... (Saliendo á la calle.)
- LAD. ¡Cuidao con lo que se dice!
HIL. Y tú, ¿qué hacías detrás del mostrador? ¡Robar!
- PRES. ¡Robar! ¿Yo robar? ¡Aquí no hay más ladrón que tú! (Ladislao sujeta á Presenta.)
- HIL. (A Ladislao.) Pa las rateras, los guardias.
LAD. (Suelta á Presenta.) ¡Tiene usted razón!
PRES. ¡Y pa los cobardes, las bofetás! (Le da una bofetada.)
- HIL. (Va á lanzarse sobre ella.) ¿A mí?
PRES. ¡No! Que ha sido á Canalejas.
LAD. (Cogiendo de un brazo á Presenta. Con el otro contiene á Hilario, mientras da voces.) ¡Guardias! ¡Guardias!... ¡Aquí!... (Van saliendo algunos curiosos que se acercan.)
- PRES. Pero, ¿qué pretende usted?
LAD. Ahora verás. ¡Guardias!..
PRES. (Furiosa saca la botella.) ¡Súelte usted ó le estampo esta botella de vitriolo en la cabeza!
- LAD. (Soltándola.) ¡¡Es vitriolo!!
HIL. ¡Quítese usted de enmedio!
LAD. ¡Huyamos! (Desaparecen por la lechería.)
PRES. (Con la botella en alto y volviéndose contra todos.) ¡Sí! ¡¡Vitriolo!! ¡Y pobre del que se acerque!... ¡Contra todos puedo!... (Aparecen los Guardias, y al ver la actitud de Presenta se marchan. Gran confusión. Todos corren y desaparecen por distintas direcciones.)

ciones. Cuando Presenta se queda sola, ríe y dice.)
¡Me he quedao sola! (Por la botella.) con don
vitriolo. (Bebiendo.) Ahora á buscar á Canuto...
Y lo que es el *vitriolito* éste (Por la botella.) no lo
suelto ni pa dormir. ¡Vaya un salvo conduc-
to! (Telón.)

CUADRO SEGUNDO

El sótano de la tienda del cuadro anterior. Barreños y jarras de le-
che por la escena. Dos ó tres grandes sacos en el suelo. En la
pared del foro, hacia la izquierda y á metro y medio de altura
desde el suelo, un tragaluz con una cruzeta de hierro, lo suficien-
tamente ancha para que pueda pasar una persona con algún tra-
bajo. Al foro derecha una escalinata de cinco ó seis peldaños, re-
matada por un pequeño rellano, embutido en la pared, y que se
supone va á dar bajo la trampa del piso de la tienda. Un baúl
mundo viejo debajo del tragaluz.

(En primer término, á la izquierda, tumbado en el sue-
lo sobre un saco que se supone contiene todavía al-
gunas patatas, está CANUTO amarrado de forma que
no pueda levantarse. Ante él están HILARIO y LADIS-
LAO. El primero con una linterna, el otro con un
vaso de café puro. La trampa figura estar levantada y
se ve resplandor de luz que baja de la tienda.)

- HIL. (A Ladislao.) ¿Se tomó el café?
LAD. Hasta la última gota.
HIL. Así se le quitará el sueño.
CAN. Les advierto que si lo que pretenden uste-
des dándome café es que se me quite el
sueño, están perdiendo el tiempo; porque
todo el mundo cuando toma café no duer-
me, pero á mí me pasa al revés... que cuan-
do duermo no tomo café.
HIL. ¡Vente con chirigotitas, que ya bajaremos á
despabilarte de cinco en cinco minutos!
CAN. ¿Y hasta cuándo va á durar este tragín?
HIL. Hasta que nos digas á quién has entregao
el chico.
CAN. ¡Al acaso; mía tú este ahora! Pero si estaba
dormío, ¿cómo lo he de saber?

- LAD. ¡Papeles! Eso es lo que tú nos quieres hacer creer.
- CAN. ¡Mia que dudar que yo dormía! ¡Amos! Es la primera vez que me sucede.
- HIL. Te advierto que como padre que soy de él puedo dar parte de ti á la policía por ladrón.
- LAD. Y que no puedes negar que lo has cogido. Porque ya lo has dicho.
- CAN. ¡Maldita sea! ¿A que me veo en la prensa por culpa de ese muñeco?
- HIL. Recapacita... y hasta dentro de cinco minutos, que vendremos á quitarte el sueño.
- CAN. ¿Con vasitos de café?
- HIL. Pué que sea con algo que se *pegue* más al riñón.
- CAN. ¿Un bisté?...
- HIL. O un churro.
- CAN. Eso alimenta poco.
- HIL. O quizás el juez de guardia, que es más sustancioso.
- CAN. ¡Ná, que me estoy viendo retratao con «El Duende de la Colegiata»!
- HIL. (A Ladislao.) ¡Vamos, tül (Dirigiéndose á la escalera, por donde desaparecen.) ¿Queda bien atao?
- LAD. No se escapa, no. (Desaparecen.)
- CAN. ¡Qué me he de escapar! ¡Como no sea á vuelo! ¡Maldita sea!... Si yo sé los disgustos que me trae, en seguidita me meto yo á ama de cría. (Se oye un ruido sordo en la pared de la derecha.) ¿Eh?... ¡Otra vez el ruidito!... Debe haber una colección de ratas en este local, de esas que espeluznan. Pa mí que lo que buscan es el saco de patatas donde estoy sentao. Pero no hay otro asiento más blando... ¡Dios mío, que no se me acerquen!... Y si se acercan, ¡que les gueten más las patatas que la carne!... ¡Ya los oigo!... (Se acentúa más el ruido.) Ya deben estar aquí... ¡Yo chillo!.. ¡Socorro! ¡Guardias!... ¡Que me comen!
- PRES. (Desde detrás del tragaluz.) ¿Eh?... ¿Quién da voces ahí dentro?
- CAN. ¡Socorredme, que me trituran los ratones!
- PRES. ¿Eres Canuto?
- CAN. Canuto, que va á quedar en argolla.

- PRES. Soy Presenta. ¿No me conoces?
- CAN. ¡Maldita sea tu estampa! Por tu viveza de genio me veo como. . no me veo.
- PRES. ¿Cómo estás?
- CAN. Atao sobre un fardo.
- PRES. ¿Y quién te ha metido ahí?
- CAN. El señor Ladislao y el chófer.
- PRES. ¿Estás solo?
- CAN. (señalando al saco.) Con patatas.
- PRES. A mí también quisieron prenderme, pero logré escaparme y he venido en tu busca.
- CAN. Pues aquí me tiés de veraneo.
- PRES. Si yo pudiera entrar...
- CAN. ¡En seguida! ¡Estando ellos en la tienda!
- PRES. ¿Está eso muy bajo?
- CAN. Dos metros bajo el nivel del mar. Pero te puedes apoyar en el mundo.
- PRES. ¿En qué mundo?
- CAN. En ese que hay debajo del tragaluz.
- PRES. Espera; á ver...
- CAN. ¿Qué haces?
- PRES. Atarme las faldas pa que no me veas las piernas. (Empieza á descender.)
- CAN. ¡Qué voy á ver, si estoy sumido en la oscuridad más oscura! ¡Si esto es un cine sin películas!
- PRES. (Termina de bajar, se apoya en el baúl y comienza á andar á tientas.) ¿Ves? Superior. De algo me ha de servir estar ligera de carnes. ¿Hacia dónde caes?
- CAN. Dos pasos al frente. Bueno, ¿y qué has solucionao con entrar? Ahora somos dos en el cepo.
- PRES. ¡Mía que haberte dejao quitar el chico!...
- CAN. ¿Otra vez? Haz el favor de desatarme pa darte dos mamporros.
- CAN. (Levantándose y desperezándose después de haberle desatado Presenta.) ¡Ay! ¡Gracias á Dios! Esto es el huerto del francés. Ahora vamos donde quieras.
- PRES. ¿Y dónde?... si no sabemos dónde está el muchacho.
- CAN. ¡Lo habrán echao á la Inclusa!
- PRES. Pues, mira, no piensas mal. Allí tenemos que ir en seguida.
- CAN. ¿Y cómo? Porque supongo que no preten-

- PRES. derás que salga yo por donde tú has entrado.
¿No lo he hecho yo y soy mujer?
- CAN. Porque tú eres más rebajuela; pero yo, que todas son esplendideces...
- PRES. (Mirando el tragaluz y quedando pensativa.) ¡Tienes razón!
- CAN. Piensa tú mientras yo me quito el susto absorbiendo. (Se arrodilla junto á un barreño que hay en la lateral derecha y abreva como un irracional.)
- PRES. (Repentinamente.) ¡Ah! ¡Ya tenemos salida!
- CAN. (Después de atragantarse.) ¿Por dónde?
- PRES. Por esta escalera.
- CAN. Eso; y nos cogen arriba y menuda palizanos ganamos.
- PRES. Pues aguardamos á que ellos vengán aquí.
- CAN. No tardarán. De cinco en cinco minutos vienen á darme inyecciones de caféina. ¡Me han tomao por un tupi!
- PRES. ¿Sí? ¡Pues ya estamos libres!
- CAN. ¿Cómo?
- PRES. Escucha. Tú te tumbas en el suelo, fingiéndote atado y dormido; cuando se acerque uno á despertarte, trincas al que sea y lo amarras.
- CAN. ¿Pero, y el otro?
- PRES. ¡L'ú no te ocupes de eso! Al otro le abro yo la cabeza de un zapatazo.
- CAN. Está bien.
- PRES. ¿Te parece?
- CAN. ¡Ya lo creo! ¡Tú sabes los deseos que tengo de coger una cama!
- PRES. Pues á tu sitio. (Presenta se oculta detrás de la escalera. Canuto se dirige á su saco y se acuesta.)
- CAN. (Escuchando.) ¡Otra vez! No; como me muerdan, yo chillo. A mí no me devoran sin protesta. (Se abre la trampa y se ilumina parte de la cueva.)
- PRES. (Con el aliento.) ¡Calla, que bajan!
- (Baja delante HILARIO, detrás LADISLAO con el farol. Hilario se dirige á donde está Canuto. Ladislao queda al pie de la escalera.)
- HIL. Apuesto algo á que se ha dormido ese gandulazo.
- LAD. Yo creo que ese no sabe nada efectivamente.
- HIL. ¡Quita!... Todos estos bestias son muy cazu-

rros; pero yo le haré hablar. (Acercándose á Canuto y dándole con el pie.) ¡Eh! ¡Tú! ¡Arriba!... ¿No lo dije? (Se inclina para mirarlo.) ¡Dormido! Está dormi... (De repente se levanta Canuto y se arroja sobre él, lo derriba y lo ata con las cuerdas que él tenía.) ¡Ah! ¡Ladrón! (Forcejea con él.)

LAD.

¿Qué es? (Al irse á acercar á Canuto, Presenta, que tiene en la mano un saco muy grande, de los que había en la cueva, se lo mete por la cabeza, amarránoselo por los pies con una cuerda y lo tira al suelo.) ¡Canalla! (Se revuelve en el suelo dentro del saco.)

PRES.

CAN.

(A Canuto.) ¡Aligerá!... (Dejándolo atado.) ¡Ya está! Buenas noches. Ahora sus mandaré una tacita de café, ¡pa que durmais á gusto! (Se van por la trampa, dejándola abierta. Se oyen unos golpes muy fuertes en la pared de la derecha.)

HIL.

¡Es ella! ¡La Presenta!... ¡Maldita sea! ¿Pero cómo ha sido esto!... Desátame, hombre.

LAD.

(Dando vueltas dentro del saco sin podérselo quitar.) ¡Si no puedo... si no puedo!... (Los golpes de la pared derecha son grandes ahora, y de repente caen cuatro ó cinco ladrillos, luego tierra; queda un boquete grande y por él salen despavoridos el LUPA con una piqueta y el POLI con una maza y un puñal. Al saltar se le cae una cartera abultadísima en el centro de la escena.)

HIL.

(Inmóvil de terror) ¡Ah!...

LUPA

¡Aligera, que está la alcantarilla llena de guardias!

HIL

¡Ladrones!...

LUPA

(Desapareciendo por la escalera y tirando el cuchillo.)

¡Ahí va el cuchillo!...

POLI

(Viendo á Hilario.) ¿Otros aquí? ¡Arriba! (Desaparece por la escalera y cierra la trampa.)

LAD.

(Desembarazándose del saco.) ¡Ah! ¡Ya está!

HIL

¡Corta estas cuerdas!

LAD.

(Corta las cuerdas con el cuchillo.) ¿Eran ladrones, verdad?

HIL.

(Levantándose.) El Lupa y el Poli...

LAD.

Nuestros antiguos cómplices. ¿Qué habrán hecho? (Al marcharse por la escalera ven la trampa cerrada.) ¡Han cerrao la trampa por fuera!

HIL

(Subiéndose al baúl.) ¡Por el tragaluz!...

GUAR. 1.º

(Que en este momento aparece por el tragaluz y le apunta con un revólver.) ¡Atrás, pilletes!

- HIL. ¡Dios mío!... (Bajando del baúl y dirigiéndose con Ladislao á la pared donde está la brecha.) ¡Por allí!
- GUAR. 2.º (Que aparece por la brecha acompañado de tres ó cuatro de la ronda de alcantarillas.) ¡Aquí están! ¡Los hemos cazao! ¡Y con el arma homicida! ¡Infraguantil! (Por el cuchillo que aun conserva el señor Ladislao en la mano.) ¡Si tengo yo una nariz! (Los de la alcantarilla pretenden atarlos, se entabla una lucha de resistencia y telón. Música.)

CUADRO TERCERO

Telón corto, que representa la fachada de la «Casa de Maternidad.»
Gran puerta en el foro, con zaguán practicable, en el que está un portero, como de 60 años, leyendo un periódico.

- (UN PORTERO, leyendo. Salen por la izquierda PRESENTA y CANUTO, que lleva una sarta de tres ó cuatro buñuelos y una botellita negra que figura tener aguardiente.)
- PRES. ¡Aligera, hombre; que te duermes hasta cuando andas!
- CAN. Pero, ¿qué vas á hacer?
- PRES. Entrar en la Inclusa, á ver si está aquí el chico.
- CAN. ¿Vas á pasarle tarjeta?
- PRES. Voy á darle coba al Portero, pa que te deje entrar.
- CAN. ¿A mí?
- PRES. ¡Claro! ¿Conozco yo acaso al chiquillo?
- CAN. Es verdad. Pero miá que estos porteros son insobornables.
- PRES. Ahora lo veremos. (Se dirige al Portero.) Buenos días, señor de Portero. (Con coquetería.)
- PORT. (Sonriéndose.) ¡Felices, miniatura!
- PRES. (A Canuto.) ¿Ves cómo no muerde?
- CAN. ¡Anda y te florea! ¡Pero qué dominio tiene esta Presenta! Una mirada... y dominó.
- PORT. (A Presenta.) ¿Vienes á dejar algo en la casa?
- PRES. (Por Canuto.) ¡A este amigo!
- PORT. ¡Algo crecido es!
- CAN. (A Presenta.) Oye tú, explícate bien, no lo vaya

á tomar en serio y quiera depositarme en el torno, que ahí no *cojo yo* ni en dobleces.

PRES. Mi objeto es, simpático portero...

PORT. Muchas gracias.

CAN. ¡Tome lo que quiera!

PRES. ...Que deje pasar á este amigo, pa que vea si han depositao aquí un chico que nos han robao.

CAN. Es regordete, como de tres á cuatro años, y dice papá y mamá sin ninguna falta de ortografía.

PRES. ¿Qué? ¿Vemos al chico?

PORT. Vaya, vuelva usted mañana y lo buscaremos en los asientos.

CAN. ¿Qué dice?

PRES. Que lo buscará por los asientos.

CAN. ¿Pero es que ha tomao á la criatura por un rollo de pelote?

PORT. No me han entendido ustedes. Todos los niños que traen aquí, se sientan en un libro.

PRES. ¡Puessi que estarán molestos los muchachos!

CAN. Y, ¿pa qué hacen eso?

PORT. Para registrarlos.

FRES. (A Canuto.) Sí, hombre, sí. Pa ver si es chico ú chica.

CAN. ¿Y pa eso tienen que sentarlos en un libro? Pues no lo entiendo.

PORT. ¡Claro! Donde constan el día de su ingreso, su nombre y demás particularidades.

PRES. Miste, no es eso lo que deseamos, porque el chico si está aquí, lo habrán dejao con otro nombre ó lo habrán echao por el torno. Lo que yo quiero es que usted acompañe á mi amigo á ver á la directora, pa que le deje pasar por si está aquí el muchacho. Con zalamería.) Y eso no es posible que usted me lo niegue... porque usté debe tener el corazón como una mermelada. (Canuto pasa una mano por entre los dos y acaricia al Portero por debajo de la barbilla, creyendo éste que es Presenta quien lo hace.)

PORT. Joven... Que me está usted *sobornando*. (Acercándose á ella.)

PRES. (Muy melosa.) ¿Verdad que sí? ¿Que no me va usted á dejar fea?

PORT. (Más meloso.) ¿Cómo quíe usté que le dé un mentís á la naturaleza?

- CAN. (A Presenta.) Déjate *soborniar* un poco, que vacila.
- PORT. Les advierto que aunque esté aquí el chico, no pueden llevárselo sin cumplir ciertos trámites.
- PRES. El caso es que esté; que de lo demás, no faltará quién se encargue.
- PORT. Bueno; pues venga usted conmigo. (A Canuto.) hablaremos con la Directora.
- PRES. ¡Bendito sea su cuerpo de usted! ¡Como esté el chico, le doy un beso!
- PORT. ¿Al chico?
- PRES. A los dos.
- CAN. ¡Y yo, otro!
- PORT. Gracias.
- CAN. Las de usted.
- PRES. Alza pa dentro, Canuto, y fijate bien, no vayas á distraerte y no le veas.
- CAN. Descuida. Miraré en toda la sillería. ¡Ah, tomal (Dándole la botella y los buñuelos.)
- PRES. ¿Qué es esto?
- CAN. Que no quiero entrar con las bolas, no crea esa señora que venimos de chufía.
- PRES. Tienes razón. ¡Y á ver ahora si te quedas dormido por ahí adentro!
- CAN. Descuida. Y tú, pues tomar un sorbo si quieres; pero con prudencia, que se te pué subir al cimborrio y estropear te el equilibrio. (Entra con el Portero por el portal.)
- PRES. No tengas cuidao que no lo pruebo. Apañá estoy yo. ¡Dios mío! Si no está aquí, ¿dónde encontrarlo? ¿Dónde ir á ciegas, que no tropiece con uno de esos canallas qu eme lo ocultan? (Mirando al interior.) ¡Ah! Ya ha conseguido entrar!
- CASC. (Por la derecha, llorosa, vacilante, con el mismo niño que sacó en el acto primero.) ¡No puedo más! ¡Dios mío, no puedo más! (Se detiene junto á la puerta, fatigada.)
- PRES. (Observándola.) ¡Pobre muchacha! ¡Vaya una cara de hambre!
- CASC. ¡Joven! Usté dispense: ¿Podría decirme dónde está el torno?
- PRES. ¡Ay! ¡No lo sé! ¡No lo uso, hija mía!... Creo que más arriba, ó á la espalda
- CASC. ¡Gracias, joven, gracias! (Llora.)

- PRES. ¿Le duele á usted abandonarlo?
- CASC. ¡Si es mi vida! ¡Si es mi alma! ¡Cómo voy á dejarlo sin hacerme pedazos las entrañas!
- PRES. ¿Pues cómo le abandona?
- CASC. Por su padre. ¡Canalla! Dos días hace que no pruebo bocao. Y él.. ¡Mal hombre!
- PRES. ¡Sí! ¡Como todos! ¡Maldita sea! ¡Pero si no hay uno que valga una perra más de lo que le cuesta el afeitao! Coma usted, señora, y no se preocupe. (Dándole las bolas)
- CASC. Gracias. Yo no quería. Pero me ha echao de su casa. ¡Me ha plantao en el arroyol
- PRES. ¿Habrá salvaje?
- CASC. ¡Y to por una *combina*, como él dice!
- PRES. ¿Una *combina*?
- CASC. ¡Sí! Hoy me echó de casa, pa ocultar en ella á un niño que han robao á una señorona pa no sé qué negocio.
- PRES. ¿Cómo? ¿Cómo?
- CASC. Cosas de un amigote suyo... que es pinche de cocina...
- PRES. (Interesadísima.) ¿Eh?... (Dándole la botella.) ¡Beba usted, beba usted!... ¿Sabe usted su nombre?
- CASC. El Bori..
- PRES. ¡El Boril... (Muy nerviosa.)
- CASC. ¿Pero qué le pasa?
- PRES. ¡Nada, nada... que soy un poco neurasténical
- CASC. Pues ese Bori llegó esta tarde con otro señor que creo es *chófer* y después de hablar de no sé qué cosas, nos hicieron salir de la bohardilla.
- PRES. (¡Se ha escapao el *chófer*!) ¡Siga usted, joven, siga usted!...
- CASC. Y ya en la calle, mi hombre va y me dice: Deja ese chico en la Inclusa y bú-catelas tú como puedas; yo tengo aquí otro chico de donde sacar unas pesetas.
- PRES. ¿Sacar unas pesetas? ¡Ná; que han tomao al chico por una hucha!
- CASC. Y echó á correr ¡el muy canalla!
- PRES. ¡Virgen de la Paloma! ¡Ya son míos! ¡Ya son míos! ¡Vamos!
- CASC. Pero, ¿qué dice usted?...
- PRES. No se asuste, hija mía; que ya se me ha pasao la neurastenia. Ahora vamos á esa casa

- donde están el chófer y el pinche de cocina.
- CASC. (Temerosa.) ¿Pa qué?
PRES. ¿Teme usted que dé parte á la policía? Pues no haya miedo, que no doy parte á nadie. Lo quiero todo pa mí.
- CASC. Pero, usted, ¿quién es?
PRES. ¿Que quién soy yo? ¡El charrasco de la Justicia con blusa japonesa! Venga usted conmigo.
- CASC. Pero, ¿y mi hijo?
PRES. ¿Su hijo de usted?... ¡En sus brazos! ¡Ande deben estar todos los hijos! Al abrigo de su madre. No tardará mi señora en tener el suyo. ¡Por fin! Ya lo he encontrao!
- CAN. (saliendo con el Portero.) ¡Perdió de! tó! ¡No está en el asilo! He mirao hasta debajo de los asientos.
- PRES. ¡No le hace! ¿Ves esta pobre muchacha? ¿Ves este niño? Pues ellos me han dao la solución. Vamos á llevarlos á ver á la señora y á entregarla su hijo.
- CAN. (Asombrado.) ¿Pero la vas á hacer creer que ese mamón es su descendiente?
PRES. Eche usted á andar, señora.
- CAN. ¡Míá que no la vas á convencer! ¡Que el otro ya articula y éste apenas *silababea!*
- PRES. Desde hoy va á tener este niño dos madres pa quererlo. ¡Yo se lo prometo! (Al portero.) ¡Adiós, joven!... (Sale corriendo y llevándose á la Cascales.)
- PORT. ¿Se ha vuelto loca?
CAN. ¡Ya sé lo que es! Que se ha bebío el aguardiente; ha cogío una cogorza y le da por reconocer á tos los chiquillos que encuentra! (Desaparece corriendo.) (Música, cuadro y telón.)

CUADRO ULTIMO

Un tejado. A la derecha, ocupando la mayor parte del escenario interior de una bohardilla. En el fondo, puerta de entrada con cerrojo por dentro. En la lateral derecha una puerta también de madera. En la lateral izquierda, el departamento cocina de la bohardilla. Fuera y bajo el tejado de esta bohardilla, la ventana del bohardillón de la cocina, casi de frente al público. En el cen-

tro, tejado; en último término, y cargadasobre la lateral izquierda de la escena, la ventana de otro bohardillón, frente casi al anteriormente descrito.

Al fondo se ven las torres de los edificios y una pintoresca vista de Madrid de noche. La luna ilumina la escena.

(Dentro de la bohardilla una mesa basta, y sobre ella una vela encendida, á la cual sirve una botella de candelero; á la derecha, dos sillas en las que duerme el POLI, y un catre á la izquierda, cerca de la puerta de la cocina. Sobre este catre está tendido HILARIO.)

Música (Orquesta sola)

(A los pocos compases, se abre la portezuela del tragaluz de la bohardilla de la lateral izquierda y aparece CANUTO, que avanza por el tejado con dirección al tragaluz de enfrente. Viene nervioso, amedrentado y vacilante, se detiene dos ó tres veces para recobrar el equilibrio; por fin, penetra por el tragaluz de la bohardilla de la derecha y á poco, aparece en la puerta de la cocina; agachándose y siempre con temor, atraviesa la escena con dirección á la puerta del foro; se incorpora; descorre el cerrojo de la puerta, con gran cuidado, retrocede cautelosamente, entra veloz en la cocina. Hilario, investiga la causa del ruido sin levantarse del catre y empuñando un revólver. BORI, también se incorpora, interroga con la vista á Hilario; éste le hace seña de silencio y vuelven á tumbarse, dejando Hilario el revólver sobre el catre al alcance de su mano derecha. Poco á poco se entreabre la puerta del foro y aparece en ella PRESENTA, que después de informarse de que duermen Hilario y Bori, mira en todas direcciones como buscando al niño; de pronto se oye una voz que dice «¡Mamá! ¡Mamá!» en la puerta lateral derecha. Presenta hace un gesto de alegría y de puntillas se dirige á ella. En el momento que levanta el picaporte, se arrojan precipitadamente de sus camas Hilario y Bori y se lanzan sobre ella tapándole la boca. Después la empujan dentro del cuarto y cierran. Fuerte en la orquesta y cesa la música que ha descrito esta escena mímica.)

HIL.
BORI
HIL.

(En voz baja.) ¡Pronto! ¡Estamos vendidos!
¿Y el niño?
Lo importante es la pelleja. ¡Al tejado!

- CAN. (Cogiendo el revólver que quedó sobre el catre.) ¡No puedo consentirlo! (Apuntándole.) ¡El tejao es muy resbaladizo!
- HIL. ¡Ah!
- BORI (Volviendo de la puerta del foro.) ¡Suben!...
- HIL. ¡Maldita sea!
- CAN. ¡Quietos! ¡Que sus tengo enfocaos!
- ADELA (Entrando precipitadamente y seguida de la CASCALES.)
¡Mi hijo! ¿Dónde está mi hijo?
- CAN. ¡Allí! Abra usted. Yo no puedo por no estropear la puntería.
- HIL. ¡A ellos! ¡Que están solos! (Van á seguir á Adela.)
- CASC. ¡Pase, señor Inspector! ¡Ese es el prófugo y su cómplice!
- (Por el foro aparecen un INSPECTOR, un AGENTE y dos GUARDIAS que atan á Hilario y á Bori.)
- ALELA (Que ha abierto la puerta en la que aparece PRESENTA con la boca amordazada y el niño en brazos.) ¡Hijo de mi alma! (Abrazándose á él.)
- PRES. (Libre del niño se quita la mordaza.) ¡Gracias á Dios!
- CAN. ¡Chical! ¡Qué susto! ¡Pensé que tenía que disparar!
- PRES. (Viendo que los Guardias van á marcar el mutis con Hilario y Bori.) ¿Pero han traído á la policía? ¡Vamos, ese no era el trato!
- CASC. ¡Lo quiso la señora!
- HIL. (Marchándose por el foro con Bori y los Guardias.) ¡Me pagareis esta encerrona!
- CAN. ¡Cállate, que te doy un anticipo!
- HIL. (Haciendo mutis.) ¡Así me correspondes!...
- CAN. ¡No quió na de usté, que tó es falso! ¡Hasta el dinero! (Echándose mano al bolsillo.) ¡Apropósito! (Deteniendo á uno de los Guardias.) ¡Tome usted, Guardia! ¡Pa unas copas!... ¡¡Ya salí de las dos pesetas!!
- ADELA (Besando á su hijo.) ¿Y yo? ¿Cómo pagaros esta deuda?...
- CAN. A mí con una cama. (Se tumba en el catre.)
- PRES. Yo estoy pagada de sobra con darle al chiquillo un beso, y que el señor me conserve el ser tan VIVA DE GENIO. (Telón.)

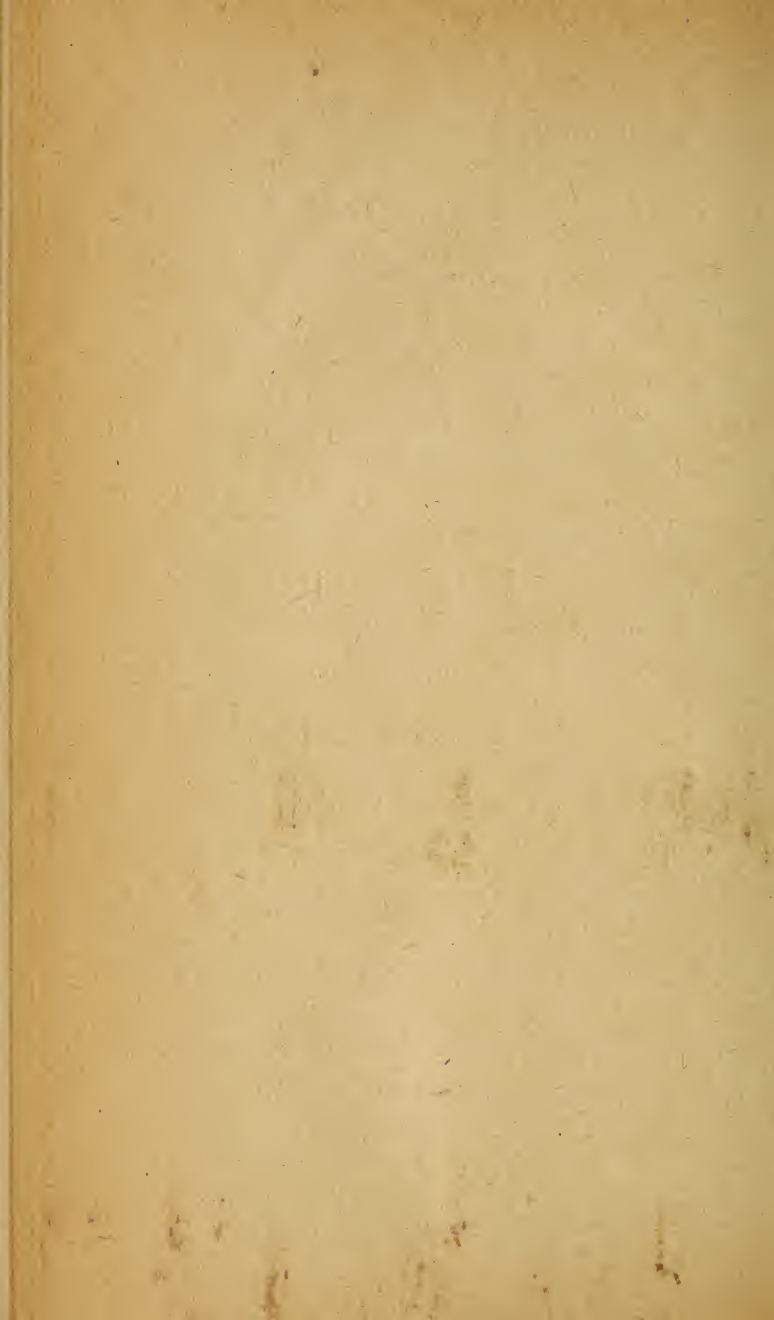
Obras de Miguel Mihura Alvarez

- Por un millón**, apropósito cómico-lírico en un acto, en colaboración con Rafael Meléndez, música del maestro Pérez Ayala.
- La golondrina**, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con Rafael Meléndez, música de los maestros Girau y Broca.
- Los zapatos**, juguete cómico en un acto.
- ¡Guerra á los yankees!**, drama en tres actos y en verso.
- ¡Triquitraque!**, disparate cómico.
- El niño de los taugos**, boceto de sainete, con música de los maestros Castilla y Gosset.
- Cara-Chica**, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.
- Sal de espuma**, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Penella y Castilla.
- El Centurión**, sainete lírico en un acto, en colaboración con Joaquín Navarro y Manuel L. Cumbreiras, música del maestro Padilla.
- Los parrales**, zarzuela en un acto, en colaboración con Francisco Arenas Guerra, música del maestro Saco del Valle.
- El jaleo de Jerez**, sainete en colaboración con Miguel Rey, música del maestro Castilla.
- Lo que nadie quiere**, comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.
- Loco perdido**, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.
- La mala fama**, sainete en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.
- Gente de trueno**, sainete lírico, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.
- El decir de la gente**, boceto lírico en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.
- Gracia y Justicia**, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.
- Mamá suegra**, entremés en prosa, en colaboración con Ricardo González.
- Flores de trapo**, comedia en un acto y en prosa, en colaboración con Miguel Rey.
- La costa azul**, opereta en un acto y cuatro cuadros en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro López Montenegro.
- El fantasma**, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Quislant y Badía.

- La reina de las tintas**, humorada lírica en un acto, en colaboración con Ricardo González. música del maestro Penella.
- Rosa temprana**, juguete lírico en un acto, en prosa y verso, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Escobar.
- El pueblo del peleón**, opereta tréfnica en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de *La corte de Faraón*, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.
- Pajaritos y flores**, boceto de sainete en un acto y en verso, en un solo cuadro, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.
- El alegre Manolín**, juguete lírico, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.
- La niña de los besos**, opereta en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.
- La canción española**, opereta española en un acto y tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Vives y Barrera.
- Las picaras faldas**, humorada con música en un acto y tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.
- Casco de oro**, boceto melodramático en un cuadro y en prosa, en colaboración con Ricardo González.
- Los pocos años**, sainete con música en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.
- La viva de genio**, zarzuela en dos actos, divididos en siete cuadros en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Ramón López-Montenegro.

Obras de Ricardo González

- **Cara-Chica**, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.
- **Sal de espuma**, zarzuela en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Penella y Castilla.
- **La mala fama**, sainete en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.
- **Gente de trueno**, sainete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.
- **El decir de la gente**, boceto lírico en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.
- **Gracia y Justicia**, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.
- **Mamá suegra**, entremés en prosa, en colaboración con Miguel Mihura.
- **La costa azul**, opereta en un acto y cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Ramón López-Montenegro.
- **El fantasma**, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Quislant y Badía.
- **La reina de las tintas**, humorada lírica en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.
- **Rosa temprana**, juguete lírico en un acto, en prosa y verso, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Escobar.
- **El pueblo del peleón**, opereta métrica en un acto, didido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de *La corte de Faraón*, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.
- **Pajaritos y flores**, boceto de sainete en un acto y en verso, en un solo cuadro, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.
- **El alegre Manolín**, juguete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.
- **La niña de los besos**, opereta en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.
- **La canción española**, opereta española en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Vives y Barrera.
- **Las pícaras faldas**, humorada con música en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.
- **Casco de oro**, boceto melodramático en un cuadro y en prosa, en colaboración con Miguel Mihura.
- **Los pocos años**, sainete con música en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.
- **La viva de genio**, zarzuela en dos actos, divididos en siete cuadros, en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Ramón López-Montenegro.



Precio: 1,50 pesetas